

4 mensual
de cultura
agosto de 1997

Lote

lo que nos tocó en suerte



STAFF

Director
Fernando Peirone

Director Adjunto
Fabián Verneti

PARTICIPAN EN ESTE NUMERO

Ana Machado
Bill Clinton
Carlos Moreira
Alejandro Sarbach
Juan Carlos Muñiz
Carlos Einisman
Sergio Cecchetto
Carlos Pérez
Jorge Alonso

ILUSTRACIONES Y TAPA
CLAUDIO PRIOTTI

DIBUJO DE TAPA
"Vivir en capitalismo"

PRODUCCION
Walter Abaca
Mónica Muñoz
Adriano Peirone

DISEÑO PAGINA WEB
Agustín Córdoba

INTERNET
Waycom S.R.L.

DIRECCION
Pueyrredón 1690 - 2º "B"

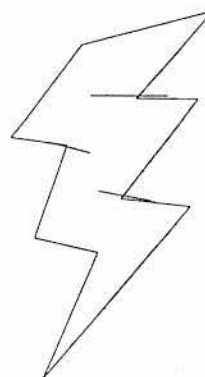
TELEFONO
54-06462-37397

E-MAIL
revlote@waycom.com.ar

WEB INTERNET
http://www.waycom.com.ar/revista_lote

**REGISTRO DE LA PROPIEDAD
INTELLECTUAL EN TRAMITE**

IMPRESION
Luis Pierdoná



Dossier-Editorial/Vivir en Capitalismo: costo-beneficio	3
Bill Clinton/ La educación del próximo milenio	4
Juan Carlos Muñiz/ La última curda	9
Alejandro Sarbach/ Entre la libertad y la justicia...	12
Carlos Pérez/ La llegada del comunismo	14
Carlos Moreira/ Es de plástico o está vivo	16
Carlos Einisman/ Bienvenidos al Titanic	17
Sergio Cecchetto/ Capitalismo, trabajo y desempleo	20
Cartelera	24
Clasificados	25
Vidas paralelas/ Jorge Alonso-Claudio Priotti	26
Ultimas palabras	34

dossier

Vivir en Capitalismo: costo-beneficio

"Las sociedades deben juzgarse por su capacidad para hacer que la gente sea feliz."

Tocqueville

El Capitalismo ha triunfado en el mundo, y lo ha hecho con nosotros, con nuestro íntimo acuerdo, con la aceptación de los que quedamos vivos. Estamos del lado de los ganadores, y la victoria ha sido tan rotunda que no hemos dejado alternativas entre las que podamos ejercer el humano rasgo de elegir. Es un movimiento cínico: vence cuando ya nadie cree en él. Nuestro es el célebre desconsuelo del General Pirro: *Otro triunfo de estos y estamos perdidos*.

Nadie dejó de apostar sus fichitas a este arrogante amo y señor del planeta, nadie se imaginó a sí mismo sin privilegios. Compramos el paquete cerrado, *distraídamente*, y ahora nos negamos a aceptarlo y refunfuñamos como si hubiésemos sido estafados. ¡Una vez más! ¡Devuélvanme el dinero! ¡Yo no sabía! Estoy defraudado, creía que.... Pero, señoras y señores, no hay derecho al pataleo. Son las leyes del mercado, que le dicen. ¿O no sabíamos que el desempleo, el hambre, nuestro vivir en cuotas, la probada ineficacia del capitalismo en hacer que la gente sea feliz, estaban implícitos en el momento de la elección, eran parte fundante y fundamental del sistema? Resulta que ahora nos aterramos ante la posibilidad de los próximos. Pero ya no nos cree nadie, somos una gran *Gata Flora* que se ha instalado en las pantallas del mundo para gritar, quejosa y excitada, que le gusta pero le arde.

Por eso "pensar el Capitalismo". Porque es un tema íntimo, un modo de ocuparnos de nosotros mismos, de atrevernos a enfrentar nuestras miserias y miedos. Algo que, contra todos los pronósticos, es un tema simple, nuestro, del que podemos dar cuenta mejor que nadie, con cosas de todos los días. Pero al mismo tiempo es hablar de lo que nadie desea hablar, hablar de lo que todos temen pero sufren al fingir ignorarlo, justamente porque nos compete. Y en eso el Capitalismo no tiene competencia, es el mejor cómplice, otorga crédito utilizando a nuestras miserias como garante, y es tan reservado que evita enviarnos el cobrador que nos recuerde el dolo. Pero, ¿quién paga los platos rotos? ¿En qué cuerpos se oculta el sufrimiento que evitamos? ¿En el nuestro no?

Pensar el Capitalismo. ¿Lo otro qué es? ¿Dejar que todo siga *su* curso? ¿Mirar el mundo a través de los titulares, como si hablaran de Marte? ¿Escuchar las estadísticas de desocupación y temblar ante la perspectiva de no seguir siendo explotados? Preferimos el escándalo de ser nosotros mismos, *el espejo tan temido*.

En el dibujo de tapa, Claudio Priotti retrata magníficamente la esencia de lo que nos ocupa: la criatura que come sus propios huevos; un laberinto, el extravío del hombre. Allí empieza la revista. Y sigue. El dossier: "Vivir en Capitalismo: costo-beneficio", sus componentes: la voz imperial, solipsista, de Bill Clinton anunciando la educación que se plantea el país más poderoso del mundo para el próximo milenio, para darle continuidad a su imperio; los trabajos, las voces de Juan Carlos Muñiz, Alejandro Sarbach, Carlos Pérez, Carlos Moreira, Carlos Einisman, Sergio Cecchetto. Y algo más.

La educación del próximo milenio

Transcribimos a continuación, traducidos especialmente para la

por bill clinton

Revista Lote, fragmentos del discurso pronunciado por el reelecto presidente Bill Clinton ante el Congreso norteamericano el 4 de febrero de 1997, con motivo de su reasunción.

La Profesora Ana Machado, responsable del trabajo, argumenta la elección: *Bill Clinton expone aquí los lineamientos generales de su política de gobierno para su segundo mandato. Al que, adicionalmente, le asigna una fuerte carga*

simbólica por ser el presidente norteamericano que cerrará el

siglo y liderará al país en la entrada al próximo milenio.

La importancia que Bill Clinton le atribuye a la educación como inversión nacional en este discurso permite, a nuestro juicio, ponderar la distancia que media entre la Casa Blanca y la Carpa Blanca; entre la nación que lidera al mundo al concluir este vapuleado siglo XX, y nuestro destino sudamericano.

LA EDUCACION, RECURSO CRÍTICO PARA EL PROXIMO MILENIO

“Señor Vocero de la Oposición,
Sr. Vicepresidente,
Sres. miembros del centésimoquinto Congreso,

Distinguidos invitados,
Conciudadanos:

Vengo ante Uds. esta noche a proponer un desafío tan importante como los otros que hemos venido afrontando en tiempos de paz a lo largo de nuestra historia. Y con un plan de acción para enfrentar ese desafío y preparar a nuestro



RECORRA EL MUNDO DESDE SU COMPUTADORA

Internet le da la posibilidad de acceder a la más completa y variada información sobre Ciencia, Cultura, Educación, Comercio, Industria, Medicina, Deportes, Música, Cine, y mucho más. Todo al precio de una llamada local. Forme parte de la red. Somos los proveedores con mayor experiencia en Internet de todo el sur de Santa Fe

waycom s.r.l.

Hipólito Yrigoyen 1392 Tel/Fax +54 0462-33313
e-mail: info@waycom.com.ar <http://www.waycom.com.ar>
2600 Venado Tuerto Santa Fe Argentina.



pueblo para el incitante nuevo mundo que nos aguarda en el siglo XXI.

Tenemos mucho de qué estar agradecidos. Con cuatro años de crecimiento hemos reconquistado el impulso de base de nuestra economía. Con registros decrecientes de criminalidad y de demanda de asistencia social, hemos recuperado nuestro natural optimismo y nuestra fe permanente en que podremos sortear dificultades. Con la Guerra Fría en retroceso, y con un comercio mundial que ha alcanzado niveles sin precedentes, estamos contribuyendo a conquistar una paz sin rivales, y prosperidad a lo largo del mundo.

Compatriotas: el estado de nuestra Unión es sólido. Pero debemos estar preparados para el momento decisivo, para forjar una nación y un mundo mejores que los que nunca hemos conocido. La nueva promesa de la economía global, la Era de la Información, el inimaginado mundo que se acerca, las tecnologías que prometen soluciones benéficas para la vida —todo, está ante nosotros a nuestro alcance.

Este es nuestro honor, y nuestro desafío. Debemos ser forjadores de acontecimientos, y no observadores. Porque, si no actuamos, la oportunidad pasará —y perderemos las mejores oportunidades de nuestro futuro.

No afrontamos peligros inminentes. Pero tenemos un

enemigo: el enemigo de nuestro tiempo es la inacción.

Por lo tanto esta noche formulo un llamado a la acción —de este Congreso, de cada Estado, de todo nuestro pueblo— para preparar a América para el siglo XXI.

(...) El paso más importante de todos —el más elevado umbral hacia el futuro que debemos cruzar ahora— y mi prioridad Número Uno durante los cuatro próximos años es asegurar que América tenga la mejor educación del mundo.

Trabajemos juntos para alcanzar estos objetivos:

- * todo niño que alcance los ocho años debe saber leer;
- * todo niño de doce años debe estar en condiciones de desenvolverse en la Internet;
- * todo joven de 18 años debe estar en condiciones de asistir a la universidad (college)
- y cada americano adulto debe continuar aprendiendo.

Mi presupuesto equilibrado formula un compromiso sin precedentes para la concreción de estos objetivos —51 billones de dólares para el año próximo. Pero se necesita mucho más que dinero. Yo tengo un plan, la Convocatoria a la Acción por la Educación Americana, basada en estos diez principios:

PRIMERO. Una cruzada nacional por los "standards educativos" (niveles de exigencia educativa)— no los niveles del gobierno federal, sino los standards nacionales, donde se establezca qué es lo que nuestros estudiantes deben aprender para desenvolverse exitosamente en la Economía del Conocimiento (sic: "knowledge economy") del siglo XXI. Cada Estado y cada escuela debe diseñar el curriculum que refleje esos standards, y entrenar a los docentes para que eleven a los estudiantes hasta alcanzar esos standards. Para ayudar a las escuelas a alcanzar esos niveles y mensurar su progreso realizaremos durante los próximos dos años evaluaciones de alcance nacional que verifiquen las competencias alcanzadas por los estudiantes en lectura y en matemáticas.

Esta noche planteo un desafío a la Nación: cada Estado debe adoptar elevados standards escolares, y hacia 1999 cada Estado debe realizar evaluaciones de lectura a cada alumno de cuarto grado, y de matemáticas a cada alumno de octavo grado, para asegurarse que esos standards se hayan alcanzado.

Elevar los niveles de exigencia educativa no será una tarea fácil. Algunos de nuestros niños no podrán alcanzarlos al principio. Pero la cuestión no es rebajar a los niños, sino ayudarlos a elevarse. Evaluaciones correctamente elaboradas nos podrán indicar quiénes necesitan ayuda, qué cambios pedagógicos deberán realizarse, y qué escuelas habrán mejorado en este aspecto. Podrán entonces ayudarnos a completar la promoción social. Porque ningún niño deberá pasar de un ciclo escolar al siguiente si no está listo para ello.

El mes pasado visitamos con el Secretario de Educación,

Dick Riley, el norte del Estado de Illinois, donde estudiantes de octavo grado de 20 distritos escolares, en un proyecto denominado Primeros en el Mundo, participaron en la tercera Competencia Internacional en Matemáticas y Ciencias, una prueba que refleja los standards mundiales que nuestros niños deben alcanzar en la nueva era. Y estos muchachos de Illinois alcanzaron el primer puesto mundial en Ciencias y el segundo en Matemáticas. Dos de ellos están presentes aquí esta noche, acompañados por su profesora; demuestran que cuando apuntamos alto y desafiamos a nuestros estudiantes, estos serán los mejores del mundo.

SEGUNDO. Para tener las mejores escuelas, debemos tener los mejores maestros. Muchos de nosotros no estaríamos aquí esta noche sin la ayuda de tales maestros. Yo sé que en mi caso es así. Durante años muchos educadores, liderados por el gobernador de Carolina del Norte, Jim Hunt, y la Junta Nacional para la Formación Profesional Docente ("National Board for Professional Teaching Standards") han trabajado duramente para establecer títulos de validez nacional que garanticen la excelencia docente. Quinientos maestros con master se han promovido desde 1995. Mi presupuesto garantizará que 100 mil más alcancen su master a través de estos títulos nacionales. Debemos recompensar a nuestros mejores maestros, rápidamente y con justicia remover a aquellos pocos que no logren niveles de excelencia y desafiar a nuestros jóvenes más capaces a considerar la docencia como una carrera.

TERCERO. Debemos hacer más para ayudar a que nuestros niños lean. El cuarenta por ciento de los niños de ocho años no sabe leer. Esta es la razón por la cual hemos impulsado la Iniciativa Americana de Lectura —para crear un ejército de ciudadanos compuesto por un millón de tutores voluntarios que garanticen que cada niño pueda leer por sí mismo al concluir el tercer grado. Recurriremos a miles de voluntarios para movilizar a este ejército. Queremos que

Hemorroides - Enfermedades del intestino

Dr. Ricardo Villanueva
Cirugía general - Proctología



Enfermedades del aparato digestivo

Dr. Gustavo De Glee
Clínico-Gastroenterólogo

Enf. del ojo - Microcirugía láser

Dr. Daniel M. Rosiere
Médico Oculista

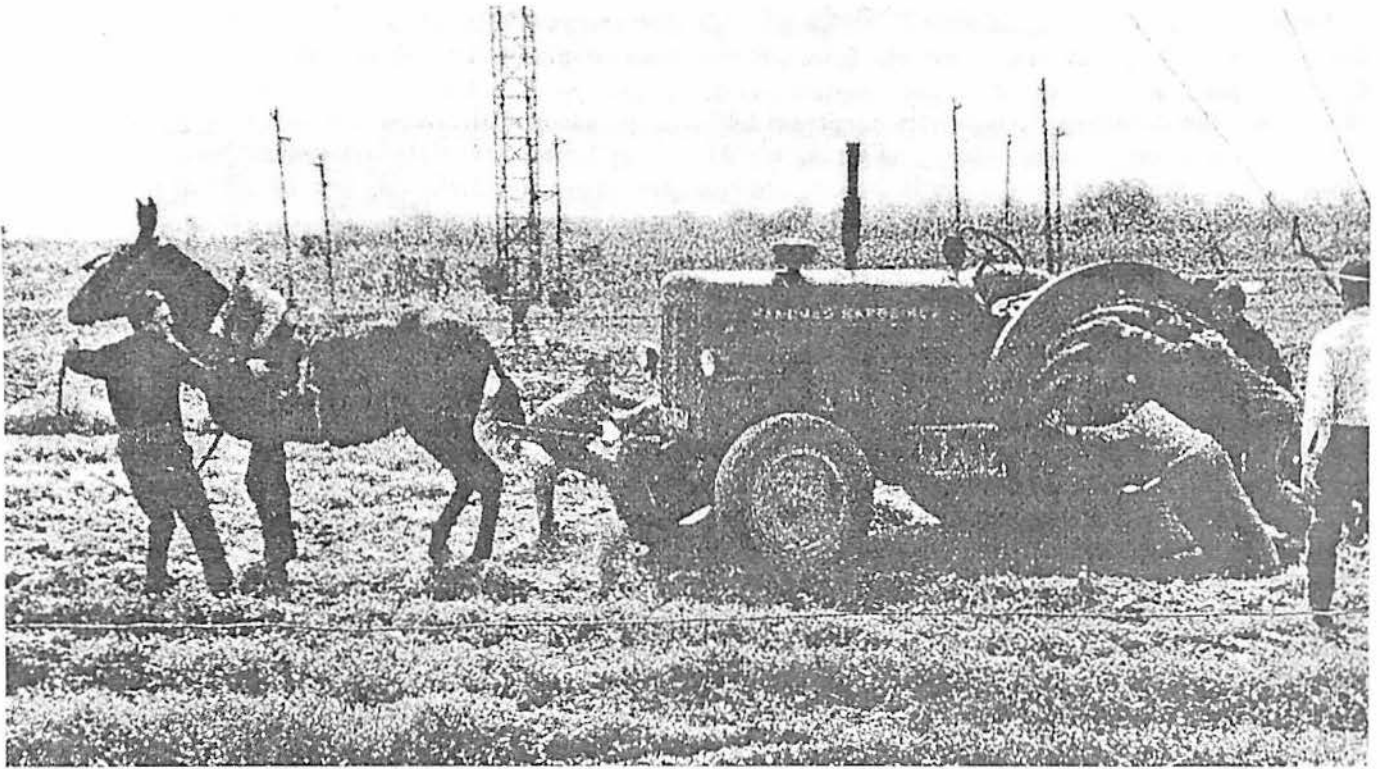
Ginecología - Patología mamaria

Dra. Beatriz Ferrari
Ginecóloga

Pellegrini 721

Tel. 0462-34607

Venado Tuerto



por lo menos cien mil universitarios presten su ayuda. Y anuncio con satisfacción que los decanos de 60 universidades han respondido a mi solicitud garantizando que cientos de sus estudiantes adscriptos al trabajo universitario se desempeñarán durante un año como tutores de lectura.

Este es también un desafío para cada maestro y para cada director: que sepan utilizar a estos tutores para ayudar a cada estudiante a leer. Y es un desafío para nuestros padres especialmente: lean junto con vuestros chicos todas las noches.

CUARTO. Lo anterior nos conduce al cuarto principio:

el aprendizaje comienza en los primeros años de vida. Los científicos han descubierto de qué manera el niño se desarrolla emocional e intelectualmente desde los primeros días, y de cuánta importancia resulta que los padres comiencen inmediatamente a hablarles, a cantarles, y hasta a leerles a sus infantes. La Primera Dama ha dedicado muchos años a estudiar y a escribir sobre este tema. Ella y yo hemos fijado la realización en la Casa Blanca de un seminario sobre Aprendizaje temprano y Desarrollo cerebral esta primavera, para investigar de qué manera los padres y educadores pueden hacer un uso apropiado de estos nuevos descubrimientos.

CENTRO DE DIAGNOSTICO, TRATAMIENTO Y PERFECCIONAMIENTO PROFESIONAL

Parabla

DEPARTAMENTO DE PERFECCIONAMIENTO PROFESIONAL

Supervisiones
Conferencias
Charlas

Seminarios
Cursos
Asesoramiento

DEPARTAMENTO DE DIAGNÓSTICO Y TRATAMIENTO

Neurología Infantil
Dra. María del Rosario Aldao

Neurocirugía
Dr. Roberto Boyle

Psicomotricidad
Kgo. Psmta. Jorge Garbarz
Psmta. Susana C. Di Lulio

Estimulación Temprana
Est. Temp. Susana C. Di Lulio
Est. Temp. Alejandra Stolle

Psicología
Ps. Ma. Rosa Poliotto
Ps. Sergio García de la Cruz
Ps. Alicia Mc. Cormack

Psicopedagogía
Pga. Ma. Laura Zerito

Fonoaudiología
Fga. Alejandra Stolle
Lic. Fgía. Analía García

Maipú 1273 - Tel. 0462-22183 - Venado Tuerto

Sabemos ya que debemos comenzar a enseñar a los niños mucho antes de que asistan a la escuela. Este es el motivo por el que mi presupuesto contempla programas destinados a un millón de niños en tales condiciones para el 2002. Por otra parte, el vicepresidente Gore y su esposa realizarán en junio su seminario anual sobre la familia, que esta vez estará dedicado al papel fundamental que les compete a los padres en la educación de sus hijos.

QUINTO. Cada Estado debería permitir a los padres la posibilidad de elegir libremente la escuela pública que ellos consideren conveniente para sus hijos. Su derecho a elegir debería alentar la competencia y la actualización que nuestras escuelas públicas necesitan. Deberíamos fomentar también que mayor número de padres y de maestros desarrollaran escuelas piloto ("charter schools"), escuelas que fijen y alcancen los más altos niveles de excelencia, y que permanezcan abiertas solamente en tanto y cuanto conserven tales niveles. Nuestro proyecto contempla asistencia para la creación de 3 mil escuelas de este tipo en el próximo siglo —casi siete veces más que las que existen hoy día—, de tal manera que los padres dispondrán aún de mayores opciones para enviar a sus niños a las mejores escuelas.

SEXTO. La formación de la persona debe ser enseñada en nuestras escuelas. Debemos enseñarles a nuestros niños a ser buenos ciudadanos. Debemos continuar la promoción de orden y disciplina, alentando a aquellas comunidades que introduzcan el uniforme escolar, impongan la permanencia del alumno en la hora de clase, hagan cumplir disposiciones vinculadas con la ausencia sin permiso de la escuela, expulsen de la clase a los estudiantes que perturban continuamente, y tengan nula tolerancia con quienes porten armas o consuman drogas.

SÉPTIMO. No podemos esperar que nuestros niños se eleven a sí mismos en escuelas que están literalmente viniéndose abajo. Con una creciente población escolar y un número record de edificios escolares que reclaman reparaciones, esta cuestión constituye hoy una muy seria inquietud nacional. Mi presupuesto incluye 5 billones para ayudar a las comunidades a financiar 20 billones de dólares para la construcción de escuelas en los próximos cuatro años.

OCTAVO. Debemos crear los años 13º y 14º - que representarían al menos los dos primeros años de la universidad (el "college"), de manera que se convierta en un ciclo tan universal y obligatorio como lo es hoy la escuela media. Además, debemos abrir las puertas del college para todos.

Para ello, propongo la creación de una beca, HOPE (Esperanza), inspirada en un programa pionero desarrollado en el Estado de Georgia: un crédito durante dos años deduci-

ble a través de los impuestos, por valor de 1.500 dólares para afrontar la matrícula normal del college. También propongo una deducción impositiva de más de 10.000\$ anuales para toda matrícula posterior a la de la escuela media, el mayor beneficio en materia de becas de los últimos 20 años. Este proyecto permitirá que mayor número de familias no pague impuestos sobre aquel dinero que tengan destinado a matrícula universitaria. Solicito al Congreso que apruebe este proyecto —que le otorgue a cada americano que trabaje duro la posibilidad de concurrir a la universidad.

NOVENO. En el siglo XXI debemos expandir las fronteras del aprendizaje para que se extiendan a lo largo de toda la vida. Toda nuestra gente, cualquiera que sea su edad, deberá tener la oportunidad de aprender nuevas destrezas. La mayor parte de los americanos vive cerca de alguna comunidad universitaria. Los caminos que los conducen a ellas pueden convertirse en vías de acceso a un futuro mejor. Mi proyecto de ley denominado Disposición para los Trabajadores transformará la confusa maraña existente de programas de capacitación en un sencillo Certificado de Aptitudes que los trabajadores recibirán directamente, para poder elegir. Por largo tiempo este proyecto ha estado demorado en este recinto pero les pido ahora que lo aprueben. Démosle a un mayor número de trabajadores la posibilidad de aprender más y de ganar más.

DÉCIMO. Debemos traer el poder de la Era de la Información a todas nuestras escuelas. El pasado año desafió a América a conectar cada salón de clases y cada biblioteca a la Internet para el año 2000, de tal manera que, por primera vez en la historia, el niño que viva en la más alejada población rural, el suburbio más confortable, o la más modesta escuela urbana, tenga el mismo acceso al mismo universo de conocimiento. Pido vuestro apoyo para poder completar esta misión histórica.

Esta es mi propuesta, un Llamado a la Acción por la Educación Americana.

Debemos comprender el sentido de este empeño. Una de las grandes fuentes de nuestra fortaleza a lo largo de la Guerra Fría fue una política exterior llevada adelante por los dos partidos (demócratas y republicanos). Porque nuestro futuro estaba en juego, la rivalidad política desaparecía más allá de nuestras fronteras. Ahora yo los convoco —convoco a todos los gobernadores, convoco a maestros, padres y ciudadanos a lo largo y ancho de América— a una empresa sin enfrentamientos políticos por la educación. Porque la educación es el recurso crítico de seguridad nacional que tiene que ver con el futuro. Y la política debe desaparecer a la puerta del salón de clases (...)”

La última curda

juan carlos muñiz

El Siglo XX, más que
ninguno, tuvo la
oportunidad de ser
distinto y la dejó
pasar, torpemente.
La vio diluirse en
consignas huecas.
La vio caer en las
celadas de la traición y
el escarnio.
El Siglo XX no puede
mirarse en los espejos.

El Siglo XX es un borracho ensayando sus últimas arcadas.

Está por morir. Y le da asco verse.

—¿Qué fue de mi vida? —se pregunta.— Yo, que nací para alumbrar un tiempo diferente. Que parí revoluciones. Que imaginé máquinas y sistemas tan poderosos, tan mágicos que parecían destinados a cambiar el mundo. Yo, que vi flamear banderas de justicia y escuché los cánticos de hombres nobles, decididos a entregarlo todo por los otros hombres.

¿En qué me convertí? ¿Qué hice con el río de mi sangre? ¿En qué canal nauseabundo vertí mi torrente libertario?

El Siglo XX se dobla, aguijoneado por el dolor y vomita.

Vomita su rabia y su impotencia.

Porque él, más que ninguno, tuvo la oportunidad de ser distinto y la dejó pasar, torpemente. La vio diluirse en consignas huecas. La vio caer en las celadas de la traición y el escarnio.

El Siglo XX no puede mirarse en los espejos. No se soporta.

Se soñaba capaz de pasar a la historia de la humanidad como la gran bisagra, la que señalara un nuevo rumbo para los sometidos, para los postergados, para los humillados, para los débiles.

Y aquí está, llegando al fin de su tiempo. Impotente, mustio, avergonzado.

El Siglo XX vive la vergüenza de haber sido y el dolor de ya no ser.

Es un tango doliente, atravesado por quejas desafinadas que lo aturden.

Es un crisol de gritos sin sentido. De ayes lastimeros. De pena sin remedio.

Y le da bronca verse así, en su derrota, porque sabe que ni siquiera está dejando herencia.

¿Qué semilla ha sembrado para el tiempo por venir? ¿Qué utopía deja en manos de sus hijos? ¿Qué camino?

El Siglo XX siente venir el espasmo desde lo más hondo. Sube por las entrañas como un pájaro de fuego y le estalla en la boca, agria de promesas incumplidas y sueños insatisfechos.

Y vomita. Vomita como hiel, como lava candente, como cielos de tormenta. Como sangre.

El Siglo XX es un borracho ensayando sus últimas arcadas.

No es ni digno de lástima.

* * *

Y ahora, en este mismo instante, cuando el Siglo desanda sus últimos pasos vacilantes, en Venado Tuerto, al Sur del Planeta, justo en el culo del mundo, un grupo de muchachos revisa sus bolsillos y hace las cuentas.

Se sientan a la mesa, se miran a los ojos, se interrogan.

Se preguntan cuál es el costo. Y aunque no son expertos en balances, sospechan que la respuesta es obvia. Pero si hay costo —se dicen— en algún lado debe estar el beneficio de habitar este Siglo, de vivir de esta manera. De estar parados justo sobre la bisagra oxidada que ha olvidado su

Primeras Jornadas Patrimoniales

Jueves 21 de Agosto
Gestión, administración y economía
por Arq. Cristina Fernández

Viernes 22 de Agosto
Concientización a la comunidad
por Arq. María Arías Incollá

Viernes 5 de Setiembre
Legislación y Normas
por Dra. Ana María Bóscolo

Organiza:

Comisión Municipal de Preservación del Patrimonio
Urbano y Arquitectónico.

Auspicia:

Municipalidad de Vdo.Tto., H. Concejo Municipal;
Colegio de Abogados, Colegio de Arquitectos DIII

Lugar: Salón de Actos de la Cooperativa Eléctrica - 19:30 hs.

función de cerrarse.

El Siglo no contesta. No se da por aludido.

Pero ellos, tozudamente, insisten. Quieren una respuesta. La necesitan.

Entonces este Siglo, asqueado de sí, obnubilado, rebusca en su memoria.

Y cuando quiere hablar, se da cuenta de que su memoria es ceniza.

No recuerda su nombre. No tiene documentos. No sabe. No contesta.

Pero se trata de muchachos porfiados. Le tiran de la lengua, lo invitan a

otra copa. Hurgan su lado flaco, lo acorralan.

Y el Siglo entonces transa.

Embotado y culposo, carraspea, se aclara la garganta y hace tiempo. Espera

algún milagro. Un rayo de lucidez. La salida oportuna.

Y aunque su cabeza es un naufragio, le queda algún instinto. Hace el intento.

Rebusca en su interior y de repente, como el muñeco de un ventrílocuo, comienza a emitir voces.

Son voces conocidas. Silencio, hay que escucharlo.

Y primero habla el Che. Recita un diario esperanzado, escrito entre silbidos de bronquios ruinosos y rumores de selva. Pero no llega a completar la idea. Una voz alemana se le superpone. Es Bertolt Brecht, que quiere decir algo y no lo logra, porque alguien, en francés —llamado Sartre— alza la voz y menciona la náusea. ¡Qué descuelgue! Venir a nombrar la soga en casa del ahorcado. Venir a hablar de náusea desde un siglo borracho. Se oyen interferencias. Un discurso de Allende, apagado enseguida por una jerigonza que nunca va a entender un venadense. Claro, si no es otro que Mao hablando en Chino. Pero aparece Lennon cantando y el chino hace mutis por el foro. Los muchachos inquisidores se consultan. Uno junta los dedos de la mano y en el típico gesto universal se pregunta, ¿qué es esto?. Y saben que es inútil.

Se disponen a irse, resignados. Pero antes, como caballeros que son, cumplen con su promesa; piden otra copa para el Si-

glo. Y de pronto, sucede.

El Siglo, avergonzado, se da cuenta de que todos se han dado cuenta. Que su papel es triste. Que está perdiendo, quizás, una de las últimas posibilidades de defenderse. Y hace el último intento.

Con tono aguardentoso, prorrumpe de repente en una catarata incontenible.

Los muchachos lo escuchan, intrigados.

* * *

El Siglo XX pronuncia las palabras mágicas: aldea global.

Un lugar con las reglas claras, afirma. El eslabón definitivo de la cadena evolutiva. El paradigma.

Los muchachos abren bien grandes los ojos y el Siglo, envaletonado, prosigue.

La selva es un buen ejemplo, dice. Sólo sobreviven los más aptos.

Y ahora todo es selva.

En la selva hay libertad, afirma el Siglo. Libertad de mercado, ¿me explico?

El animal grande caza al animal chico. El más dotado se llena la panza, el otro llena la panza del más dotado. Elemental, Watson.

El estado es una rémora del pasado, dice el Siglo. Las fuerzas del mercado se autoregulan. Libre competencia. Liberalismo económico y político.

Hay que capacitarse, prosigue. Capacitarse y competir. La aldea global lo hace posible. Sin fronteras. Todos contra todos. Que gane el más mejor.

Sí, es cierto —admite el Siglo— no todos cuentan con las mismas oportunidades, pero el esfuerzo individual al final triunfa. Y si no triunfa es porque no hubo esfuerzo, o no hubo suerte. De todos modos, nadie va a llorar por los caídos.

Y aquí se acabó el asistencialismo, se acabó la solidaridad, se acabó el sindicato, se acabó el subsidio, se acabó el altruismo. ¡Sanseacabó!, dice el Siglo y se envalentona por un momento.

Les digo más, dice el Siglo, se acabó la historia. The end. Fue bueno mientras duró. Les voy a decir una cosa —promete—



**50 AÑOS
PRODUCIENDO
PARA EL MUNDO**



yo soy el último Siglo diferente —se ufana— después de mí, los siglos serán clones de un modelo perfecto, dorado, cerrado. ¿Sabes una cosa, muchachos?, ustedes son protagonistas de un tiempo histórico: el mundo sin fronteras. La unidad sin fisuras. Un solo sistema.

Ya no se trata de vivir en capitalismo o de vivir en socialismo. Sólo se trata de vivir.

Sí, ya sé —se ataja el Siglo, aunque nadie le ha dicho nada— ya sé que hay pobreza y enfermedades. Ya sé que hay millones de desocupados y que el hambre crece y que vuelven las viejas enfermedades y que hay arsenales nucleares y tráfico de armas y que la guerra es una industria y que la droga es Dios y que millones de pibes no tienen ninguna chance y que la justicia trabaja para el amo y que la policía asesina y que la corrupción invade y que la mentira reina y que la vida apesta y que...

No puede continuar. Un espasmo más brutal que los anteriores lo sacude completo, lo pone de papel, le da vuelta los ojos. Y el Siglo vomita. Se ahoga en su propio vómito y su vergüenza.

* * *

Los muchachos pagan la cuenta.

En silencio, con las manos en los bolsillos, se van pisando un tapiz de sueños rotos que suenan como hojas secas, como pájaros muertos, como sombras.

Al llegar a la esquina se separan, no sin antes citarse para mañana, en el lugar de siempre.

Uno de ellos, aún con la pregunta retumbando en el pecho, se acucilla en su casa. Toma papel y lápiz. Y escribe su balance:

*En tiempos de rapiña
yo soy la presa fácil.*

Ando por la intemperie

*sin más amparo que mi suerte
que, para colmo, es magra.*

De modo que si bajan

*sus certeros halcones
pueden muy fácilmente*

*llevarse hasta mi sombra.
Confieso que lo temo.
Mejor dicho: lo espero.
Todo es cuestión de tiempo,
días más, miedos menos
vendrán a entrarme a saco.
Y ya mismo hago cuentas
por ver, en ese caso,
lo que haré con mis huesos.
Cuando lleguen, seguro,
que en un golpe de pico
me arrebatan hacienda,
futuro y provisiones,
me vacían la casa,
me dejan sin empleo,
desvalijan cajones,
decretan mi insolvencia,
tachan, me dan de baja.
Pero no,
pero eso sí que no,
que no me quitan
tu cuerpo estremecido,
tu deseo de mí,
las horas que vivimos.
No me pueden robar
mis canciones, mis hijos,
el sueño, la palabra,
ni el asco que les tengo.
Eso no me lo quitan,
no podrán con mi orgullo,
mi sangre enamorada,
mi pasión, mis amigos,
la risa, la decencia.
En resumidas cuentas,
lo que pueden quitarme
a ellos no les alcanza.
Y lo que no,
a mí me basta y sobra. ♪*

LUNES A VIERNES

de 6 a 9 "DESPERTANDO"

con Bernardo Neustadt.

de 9.30 a 12 "MIX DE LA MAÑANA"

con Gustavo Guerrero.

de 18 a 20 "DE REGRESO A CASA"

con Rodolfo Balanggero.

SABADOS

8.30 a 12 "A PESAR DE TODO"

con Gustavo Brandoni.

DOMINGOS

9 a 10 "JAZZ CLASICOS"

con Rosa Polvarán Maldonado.



ADENOSABIEN

V.E.N.A.D.O. T.U.E.R.T.O

LA MÚSICA QUE QUEDA.

Entre la libertad y la justicia, la solidaridad

alejandro sarbach

El panorama no podía ser más desolador. Las alternativas eran optar por el bando de la justicia y terminar aceptando sistemas aristocráticos o autoritarios, en los que la preeminencia de lo social termina ahogando la diversidad y riqueza de las diferencias individuales; o bien escoger el bando de la libertad y defender los derechos individuales a costa de legitimar las diferencias más injustas o las actitudes más insolidarias.

Un buen recurso didáctico para promover en clase relaciones entre ideas es la confección de un mapa conceptual. Solemos hacerlo en dos momentos: primero definimos, de una manera sintética y precisa, una serie de conceptos, y después intentamos crear una representación gráfica de todas las relaciones posibles. Se trata de escribir poco: el elemento fundamental, igual que en la cartografía, no es la palabra sino la imagen. Es mediante ella que debemos establecer las relaciones, y también las jerarquías o valores, usando flechas, cuadros, colores, disponiendo también del espacio en blanco como un elemento significativo más.

La producción y el conocimiento de conceptos es la base del pensamiento racional: no hay pensamiento racional posible si no podemos despegarnos de las realidades sensibles. De hecho vivimos inevitablemente sumergidos en un mundo de símbolos, de representaciones mentales formadas por características esenciales y comunes a una clase de objetos particulares. Pero, por otra parte, el concepto uniformiza una realidad que, por estar viva y en continuo cambio, difícilmente se deja apresar por moldes simplificadores y abstractos. Precisamente por esto la realización de un mapa conceptual tiene dos momentos, que son opuestos: definir conceptos para poder comprender, es decir, controlar el mundo; y luego jugar a relacionarlos, invirtiendo los órdenes y las jerarquías, relativizar, percibir matices, descubrir la necesaria coexistencia de diferentes puntos de vista.

No hace mucho propuse dos conceptos fundamentales: justicia y libertad; y una serie de conceptos más, sin orden alguno: sociedad, derecha, individuo, capitalismo, izquierda y socialismo. Y con todo ello la consigna de realizar un mapa conceptual ordenando la serie de conceptos en torno a los dos fundamentales de justicia y libertad. Los resultados fueron diversos, pero la tónica dominante, y creo que previsible, fue la siguiente: en torno a la justicia se ordenaban los conceptos de sociedad, izquierda y socialismo, y en torno a la libertad el individuo, el capitalismo y la derecha. Había llegado el momento de iniciar la parte más importante del mapa conceptual que era ofrecer hipótesis de cambios, discutir por qué proponíamos este ordenamiento y no otro, analizar las diferentes implicaciones.

Recordamos el proceso por el cual Platón investigó con sus discípulos la idea de justicia, y las características que debía tener el gobierno de una ciudad justa. Para ello se valió de una comparación: si conseguimos establecer la naturaleza de una alma justa, por extensión, podremos establecer la naturaleza de un estado justo. El alma humana esta compuesta de tres partes: una racional, otra irascible y una tercera concupiscible. Lo propio de la primera es la búsqueda del conocimiento verdadero y el control de las otras dos; lo propio de la segunda es ser impulsiva y valiente, es tener coraje y también enfadarse; lo propio de la tercera es la satisfacción de las necesidades físicas y los apetitos sensuales. De la misma forma, el estado ideal debería estar integrado por tres clases sociales: los filósofos gobernantes, que precisamente por estar en posesión del conocimiento verdadero son los más aptos para gobernar la ciudad; los guerreros, dotados del coraje y la preparación adecuada para defenderla; y los trabajadores, siempre dispuestos a proveer de los productos y servicios

necesarios para su buen funcionamiento. El concepto de justicia, tanto en el individuo como en la sociedad estaba relacionado con la idea de orden (lo que los antiguos griegos llamaban “cosmos” en oposición al desorden o “caos”). Un individuo justo será aquel cuyas partes del alma están jerárquicamente armonizadas: su conducta está regida por la razón, y ésta controla sus emociones y apetitos sensuales. Un estado justo es aquel que está gobernado por quienes saben, es decir por los filósofos, y las demás clases sociales cumplen con sus funciones respectivas, aceptando, sin rebelarse, el orden establecido.

La idea de justicia que se desprendía del pensamiento de Platón produjo en los alumnos un rechazo generalizado, sobre todo por aquello de tener que aceptar el gobierno de los supuestamente más sabios. Sin embargo no podíamos descartarla así como así. De hecho tenía bastante que ver con la idea cotidiana que tenemos de la justicia, entendida como aquella virtud que nos lleva a dar a cada uno lo que le corresponde. El problema surge cuando nos preguntamos qué es lo que a cada uno le corresponde, y sobretudo quién ha de decidirlo. En este sentido, no es lo mismo hablar de justicia divina, de la justicia del destino, de la justicia en un estado de derecho, de la justa naturaleza, o de la justicia social reivindicada en algún programa político. De todas formas, la justicia a secas, tomada como elemento principal en un determinado ordenamiento social, nos llevaba a pensar en las ideas de distribución, orden, e incluso jerarquía y autoridad: la justicia generalmente no se discute ni se elige, se imparte.

Por otra parte estaba el concepto de libertad. Era un tema sobre el que ya habíamos indagado en clases anteriores. En la mayoría de los mapas conceptuales se la había vinculado más al individuo que a la sociedad. La libertad del individuo estaba en relación directa a su capacidad para autogestionar su vida y en relación inversa a la coacción que pudiera recibir de agentes exteriores a sí mismo. Ahora bien, pensar un modelo de sociedad o de estado, de la forma que lo hicimos respecto del platonismo y la justicia, teniendo en cuenta como elementos principal y exclusivo ahora no a la justicia sino a la libertad, nos llevaba a una especie de perspectiva “darwiniana”, en la que la teórica libertad de todos acababa convirtiéndose en la libertad práctica de los más hábiles o los más fuertes.

El panorama no podía ser más desolador. Las alternativas eran optar por el bando de la justicia y terminar aceptando sistemas aristocráticos o autoritarios, en los que la preeminencia de lo social termina ahogando la diversidad y riqueza de las diferencias individuales; o bien escoger el bando de la libertad y defender los derechos individuales a costa de legitimar las diferencias más injustas o las actitudes más insolidarias.

La pista vino dada por este último adjetivo: “insolidario”, o por el sustantivo contrario: la solidaridad. Pero antes de profundizar en este nuevo concepto intentamos realizar un

pequeño cambio en el mapa conceptual y analizar sus consecuencias: quitamos la libertad del lado del individuo y lo pusimos del lado de la sociedad; y, por otra parte, lo contrario para la justicia: la separamos de la sociedad y la vinculamos con el individuo. Además borramos, por un momento, los otros conceptos (derecha, izquierda, capitalismo, socialismo). Éstos habían sido útiles en un comienzo para situar la reflexión en el plano de los modelos sociales o políticos, pero ahora, debido a su esquematismo ayudaban poco a continuar avanzando. En realidad no se trataba más que de un juego consistente en modificar la posición de los conceptos y observar atentamente la impresión que nos producía el nuevo orden. Así pasamos de “sociedad justa” a “sociedad libre”, y de “individuos libres” a “individuos justos”. Esto no significaba renunciar a la dimensión social de la justicia, ni al componente individual de la libertad. Únicamente estábamos priorizando la dimensión social de la libertad, y con ello el compromiso con la búsqueda de formas institucionales y de relaciones humanas no coactivas, tolerantes y creativas. Y por otra parte, resaltar el aspecto individual de la justicia, y con ello la importancia de los valores éticos para la convivencia social. Parecía un juego de palabras. Sin embargo las resonancias, diría casi afectivas, de expresiones tales como “una sociedad justa formada por hombres libres”, o bien, “una sociedad libre formada por hombres justos”, resultaban notables en su diferencia. No estábamos cuestionando una posición como falsa o incorrecta, ni sustituyéndola por otra verdadera; más bien, como decíamos en un comienzo, jugábamos con aquellos matices que producen diferentes puntos de vista.

El cambio de perspectiva nos había alejado de los modelos y nos había acercado a los valores, relativizaba lo político y fortalecía lo moral. Y entre estos valores destacó el de la solidaridad, que además de disolver la dualidad justicia-libertad, planteada como par de opuestos, nos ofrecía una serie de connotaciones interesantes. La solidaridad, por definición, es aquel valor presente en las conductas de asistencia, colaboración o ayuda que se dan fundamentalmente entre iguales. Por tanto es un valor que está reñido con las jerarquías, el mando o el autoritarismo. La solidaridad exige canales de participación activa, mediante los cuales las personas pueden expresarse en toda su individualidad. La solidaridad es un valor o una virtud (en el sentido del “areté” de los antiguos griegos, del saber hacer en el difícil oficio de ser humano); por lo tanto no es un proyecto, ni una meta, ni mucho menos una utopía, es una cualidad realizable en la práctica cotidiana.

Podíamos discutir los aspectos positivos y negativos del capitalismo o del socialismo, priorizar la libertad o la justicia, sentirnos de derechas o de izquierdas, que, más allá de todas las naturales diferencias, encontrábamos un espacio de intersección o de confluencia; aquel espacio donde, por sobre todas las cosas, se defiende el derecho a la igualdad de los humanos y el respeto radical a sus diferencias.)

La llegada del comunismo

carlos pérez*

En un futuro no muy lejano:

"Si el imperialismo había impuesto,   cadas antes, un referente y sus emblemas, se llegó a la carencia formal de un amo distinguible; no era casual que las transnacionales se reconocieran por siglas de dos o tres letras o por el apelativo *Mundial*. El idioma único, el dólar como moneda imperante tuvo más aceptación por consenso y disolución de diferencias que de tiranía. Y llegamos a un Comunismo impensado por Marx y Engels, teóricos de antiguas diferencias sociales, caídos en el olvido."

* Psicoanalista y escritor

Los responsables de CIBERLOTE han puesto en la pantalla de mi computadora una pregunta para difundir la contestación a los cibernautas de la red: *Qué puede decirse hoy, a fines del año 2050, de lo que fuera el capitalismo de fines del siglo XX?* Piden, además, concisión, brevedad en la respuesta. Me temo que ser   breve pero no conciso, pues a pesar del tiempo transcurrido devan  ndome sobre esa época, las claves se me escurren entre los acontecimientos. Me limitar  , por lo tanto, a describir algunas situaciones, por muchas olvidadas, con la esperanza de que alguien proceda al desciframiento.

Habitantes del Mundo Unificado, nos cuesta advertir el valor pionero que veinte o treinta años antes del 2000 tuvieron las (así llamadas) "multinacionales" que de norte a sur, de este a oeste tendían a imponer las mismas marcas, las mismas con  signas. Es preciso hacer constar que hasta ese tiempo llegaron los "gobiernos parlamentarios nacionales", que terminarían como resabios de la modernidad y el desuso convertiría en nostalgia, simple curiosidad, mientras el poder asentaba en lo "transnacional". Para ordenar cronológicamente las fases: las relaciones inter-nacionales se convirtieron en trans-nacionales hasta la llegada de lo a-nacional del Mundo Unificado.

En las dos últimas décadas del siglo XX se impuso un gobierno hemisférico de facto integrado por el Banco Mundial, el FMI, el GATT, la Organización de Comercio Mundial, el G7 y otros. Para entonces resultaba notoria la carencia de diferencias programáticas de los partidos políticos. Una ministra de gobierno inglesa, Margaret Thatcher, acu  o el slogan "There is no alternative", reconocido por la infaltable sigla: TINA. Fue el momento en que los caminos desembocaron en la misma avenida, denominada "neoliberalismo" y se anuló la errancia, el ejercicio de la diferencia, mientras las democracias se colapsaban en pos del culto al "experto" guiado por el monetarismo pragmático. Hubo debate, no obstante, quizá el último; se discutió la carencia de alternativas. Fue el debate postmoderno de la ausencia de debate y cuando a comienzos del siglo XXI las alternativas realmente concluyeron casi nadie lo advirtió.

Fuese la intervención de hábiles manos entre los bastidores del poder, la insospechada sutileza del inconsciente colectivo o un tramado de ambas cosas, mientras grandes masas de ciudadanos se convertían en espectadores de una política que aceleraba sus cambios desencadenando crudos enfrentamientos se desembocaba, imperceptiblemente, en una vía de mano   nica. En el tiempo en que Thatcher enarbolaba la

María Pelizza

Domingo 22 hs - 102.5

 EL MITO

consigna de la ausencia de alternativas para el postliberalismo —vestido de “neo”—, en los Estados Unidos de América fue presidente un actor cinematográfico de segunda categoría, creo que se llamaba Jhon Wayne, cazador de indios en la ficción y de izquierdistas en la realidad, quien en cada intervención pública crispaba las manos en las cachas de sus Colt 45. Obviamente, no abría la boca sin que un guión le diese letra y cuando lo hacía recitaba mal, pero no importaba; una parte considerable del mundo seguía las vicisitudes de la realidad mundial como en una película de cow-boys llena de buenos y malos, mujeres laboriosas y prostitutas descarriadas, hombres probos y alcoholistas empedernidos, audaces colonizadores y retrógados nativos. Al mismo tiempo, ese mundo se deslizaba, aceitada y subrepticamente, hacia la verdad del “There is no alternative”.

En nuestra región del planeta, por entonces “Argentina”, tuvimos una extendida versión tercermundista del fenómeno, que compensó la falta de tecnología con sobreactuación, deporte, teléfonos blancos y Ferraris rojas. Se alcanzó la apoteosis con el último mandatario elegido por el voto, ese engorroso procedimiento en el que cada persona mayor de cierta edad ponía su decisión dentro de un sobre y éste en un cajón ranurado para que luego fuesen abiertos —cajones y sobres— y clasificados uno a uno para determinar el triunfador. El paso de este presidente por el poder fue tan rotundo como fugaz. Ortega, que así se llamaba y apodaban “el Rey”, había arrasado en la campaña electoral con una sencilla proclama: “La felicidad, da, da, da, da... de tener amor, or, or, or, or...” Debo este y otros datos de ese momento al artículo de un psicoanalista que encontré en la ciberteca, titulado “El ort/da de Ortega”. De allí extraje lo que sigue: la flamante secretaria de cultura, Susana Plástiquévez, había prometido que en la ceremonia de asunción al gobierno encarnaría a Eva, popular protagonista de la canción “No llores por mí, Angelina” (era, en realidad, una broma del ambiente televisivo, al que ambos pertenecían, ya que la esposa de Ortega no por casualidad se llamaba Eva Angelina). Se tiñó de rubia como Eva se teñía, copió el lujoso vestido de gala que Eva lucía en las presentaciones estelares y unos amigos de Miami (negociantes en escaparates y carteles) pusieron las joyas que tanto gustaban a Eva. Luego del agasajo oficial, Susana y el Rey salieron del brazo al balcón de la casa rosada mien-

tras el público, en Plaza de Menem, coreaba enardecido el himno de campaña: “La felicidad, da, da, da, da...” Terminada la última estrofa, ella se dirigió a la concurrencia, la emoción desatada por el rating, pero el lifting le jugó una mala pasada. “Los amo, son todos divinos...” comenzó, y en el esfuerzo por sonreír se atragantó con la oreja derecha, muriendo ante las cámaras de televisión.

La transición fue rápida, tanto como la comprensión de que se había llegado demasiado lejos, cuando la poderosa YABRATRONIC tomó las riendas con amplio apoyo de los demás poderosos. Desde entonces, los datos sobre realidad social, producción y distribución de riqueza, montos de desempleo, necesidad educativa, defensa de la cultura, cultura de la defensa y otros ítems son cargados en la megacomputadora instalada en la sede del gobierno. Y comenzó la era post-ultra en este rincón de la geografía, obviamente luego de que la Gran Capital lo aprobase como plan piloto del NO —New Order—, posteriormente consagrado a escala planetaria una vez que a John Wayne se le acabaron los indios.

Si el imperialismo había impuesto, décadas antes, un referente y sus emblemas, se llegó a la carencia formal de amo distinguible; no era casual que las transnacionales se reconocieran por siglas de dos o tres letras o por el apelativo “Mundial”. El idioma único, el dólar como moneda imperante tuvieron más de aceptación por consenso y disolución de diferencias que de tiranía. Y llegamos a un Comunismo impensado por Marx y Engels, teóricos de la diferencia social caídos en el olvido.

El NO impuso el precio de la amnesia, aunque a pesar de todo algunos aún intentamos alimentar la memoria con viejas lecturas, por ejemplo ésta que dejo abierta al desciframiento de quien se atreva al pensamiento: Hace más de 100 años un antropólogo llamado Lévy-Strauss escribía en *Tristes trópicos* lo siguiente: “Ya no hay nada que hacer: la civilización no es más esa flor frágil que preservábamos, que hacíamos crecer con gran cuidado en algunos rincones abigarrados de un terruño rico en especies rústicas, sin duda amenazadoras por su lozanía, pero que permitían variar y vigorizar el plantel. La humanidad se instala en la monocultura, el monocultivo; se dispone a producir la civilización en masa, como la remolacha. Su comida diaria sólo se compondrá de esa chatura”. ♪

**Concejo Regional 3º Circunscripción Judicial
Colegio de Magistrados
y Funcionarios del Poder Judicial**

Es de plástico o está vivo

carlos moreira*

El Capitalismo. Si crea trabajo, explota; si quita, mata. Es opulento y miserable, puede curar y también lo contrario. No tiene sueños ni fin en que pensar.

Cuenta García Márquez que cierta vez se topó, en una calle de Bogotá, con un vendedor de tortugas. Las miró y de pronto le surgió la sospecha: ¿son de plástico o están vivas?. La respuesta fue inquietante: son de plástico y están vivas. Esta podría ser una buena definición de capitalismo: es artificial y está vivo; y la del vendedor, perfecto capitalista, para quien lo primordial es la venta, siendo las otras consideraciones secundarias y a cargo del cliente. Materia viva, materia muerta, ¿qué más da?

Nuestra sensibilidad entiende al capitalismo como el paradigma de un mundo groseramente material. Sin embargo le respondemos de una manera ambivalente. Absorbemos en silencio sus eventuales beneficios, y a sus crueles errores los denunciemos como congénitos. Sentimos que la condición de producir moda, hamburguesas y confort también produce frío, hambre y miedo..., las características del mundo primitivo del cual provenimos e intentamos tomar distancia. No hay fervor idealista que pueda soportar el éxito del mercader y de sus armas. Frente a él preferimos la pasión del soldado. El triunfo del mercader evidencia la obscena materialidad del mundo, empobrece la vida con su sentido común y sus beneficios particulares.

La solidaridad, el respeto y la justicia no son naturales; sería trabajo de la cultura que lo sean. Y aparentemente el capitalismo lo impide, abarcándolo todo, adaptándose a las circunstancias como una materia plástica de gran confianza en sí misma; desde el capitalismo chino, de aplastante control social (e intrigante futuro) hasta las cívicas cooperativas escandinavas. Es culpable del elevado consumo, nuestro puritanismo o nuestra conciencia del porvenir no lo soporta; y del escaso, nuestra sed de justicia tampoco. Si crea trabajo explota, si quita, mata. Lo diabólico sería en realidad la economía a secas; esas cifras tristes que nos atan, insobornables, que sobreviven ciegas a nuestras indignadas protestas. Y la mercancía es horrible, tanto por su escasez como por su ofensiva presencia, poniendo en duda nuestro deseo de trascendencia.

Sabemos que es opulento y miserable, que puede curar y construir; y también lo contrario, que puede transformar la humanidad en una simple clientela, o desnudar a otro, o vestir a una legión de enfermeros. No tiene sueños ni fin en que pensar, como sí lo tienen las ideologías; ni se traiciona como éstas. Y sobrevive escandalosamente con la vitalidad de un idioma franco, es decir ecléctico, pero misteriosamente consensuado. Es cierto que su viabilidad para el progreso tecnológico es una de las razones de su denostado esplendor, pero también es posible que de su íntima y seca mecánica se desprenda un beneficio, algún beneficio que lo haga tolerable más allá de su materialidad, o alguna herramienta que lo haga valer para otros preciosos fines..., siempre teniendo en cuenta que la perversión o no de una herramienta es según la mano que la empuña.

El capitalismo es claustrofóbico, necesita de la libertad para sus negocios, como el oxígeno un organismo vivo; lo necesita aunque sea "de plástico". No es que libere o haga libres en su reino, pero obliga a reflexionar sobre ella; trae y maltrae el tema como una papa caliente, cosa de la que la economía planificada se desentiende. Allí el tema de la libertad está congelado hasta un idílico e improbable estado de cosas, o peor aún: ¿para qué, si tienes trabajo, comida y vivienda?

Reflexionar sobre la libertad, esto es lo importante; y sobre su lado oscuro, la intemperie. Sobre sus extremos: la servidumbre al mercader y la seguridad que da el tirano. El capitalismo no puede evitar que este concepto sea sopeado y aún esgrimido contra sí mismo; ante lo cual, y de acuerdo a la ambivalencia que nos provoca, nos debatimos entre ser optimistas (reformarlo) o pesimistas (resignarnos a él). O gozar, si podemos, obscenamente de sus beneficios. ♪

* Carlos Moreira, es porteño, poeta y escritor de teatro. Vive alternadamente en Barcelona y Buenos Aires.

Bienvenidos al Titanic ¡¡será un viaje inolvidable!!

carlos einisman

Hay un capitalismo que se está instalando y para el cual todavía no están todas las categorías de análisis al alcance de la mano, hay que ir a buscarlas y en algunos casos, aportar a su diseño.

A Viviana. Que me ama en disidencia.

INSTRUCCIONES PARA LEER ESTA NOTA

Quiero compartir con Uds. ideas que **están siendo** pensadas. No constituyen un "corpus" dogmático desde el cual se pontifique sobre nada. Son apenas un manojo de: miedos; deseos; conjeturas; errores varios; sanas expectativas; etc. Ahora si Ud., amigo lector, ya sabe que tiene razón (en este caso sobre el capitalismo), hágase el favor y pase por alto esta nota. No va a aportarle nada y además yo no trabajo para la certeza. Ese, con todo respeto, es oficio de taxidermistas y no de pensantes.

Aclarado esto y con su permiso, procedamos según la costumbre:

1) Colguemos en el perchero mas cercano nuestras "grandes ideas" sobre la cuestión a tratar.

2) En otra percha, dejemos el Ego y las opiniones con las que ya estamos tan encariñados. (Tranquilos, les aseguro que nadie va a tocar nada y que nos van a estar esperando tal cual las dejamos al final de estas líneas.)

AHORA A TRABAJAR: Comencemos revisando la cuestión que nos convoca (Capitalismo: Costo-Beneficio). Esta suscita algunas preguntas inmediatas: Una: ¿Podemos decir hoy día que hay algo así como EL CAPITALISMO y qué capitalismo es éste que se va globalizando? Y otra: ¿Qué sentido tiene la aplicación de la ecuación diferencial Costo-Beneficio en este caso?

Respecto del capitalismo, vamos a tomar en cuenta dos aspectos: uno teórico-epocal y el otro empírico.

Mas allá del modo de enunciación, (Fin de la Historia, Muerte de las Ideologías u otros), es evidente que esta es la época en que los Grandes Relatos respecto de la realidad tocaron fondo en su pretensión totalizadora: Ciencia, Religión, Economía, Política, etc. son géneros literarios que conservan todavía su contundencia restringida al estricto ámbito en los cuales sus postulados son presentados. Y tanto las teorías, como los modelos de aplicación que fundaron el ideario capitalista en su momento, ya no están plenamente vigentes. No solo desde la perspectiva histórica, el sentido mismo de la realidad otrora dominante no da cuenta de gran parte de los eventos contemporáneos. **Simplemente, el mundo siempre es otro.**

En este siglo, tanto el Capitalismo como el Socialismo discutieron sobre un fondo problemático común a ambos: el imperio de la Producción y el Trabajo Humano. Hoy las condiciones son otras. En lo referido al sentido del trabajo, el paradigma va pasando de lo productivo a lo operativo. Por otro lado, no hay parangón posible entre la

- * Venta directa
- * Reservas telefónicas
- * Entrega a domicilio

VIDEO CLUB
de la Plaza

*superar las expectativas
de nuestros
clientes es nuestro desafío*

Moreno 968 - Tel. 0462-22396 - Venado Tuerto

alienación del Obrero Industrial frente a la máquina y la disolución de la díada Sujeto-Objeto en la era Post-Industrial. Esto, lejos de dar por finalizado el debate en favor del viejo Capitalismo (como quisieran algunos), nos devuelve a preguntas básicas que no estaban formuladas en ninguna de las dos Grandes Ideas de lo social, y no por falta de amplitud o profundidad, los eventos actuales corresponden a otro juego.

La dimensión del progreso tecnológico terminó planteando cuestiones que han dejado de ser meramente instrumentales y la "Revolución por Disolución" se está dando silenciosamente, mas como una resignificación del sentido del trabajo y la propiedad, que como una "Inversión por Subversión" de los términos en el juego del Poder. Y así como hay cosas del "viejo Orden" que siguen sucediendo, la cuestión es como analizamos a las nuevas, si con los ojos del asombro o con la mirada soberbia del que "ya sabía" antes de que sucediera, básicamente porque (cíclope al fin), era lo único que estaba dispuesto a advertir. Hay un capitalismo que se está instalando y para el cual todavía no están todas las categorías de análisis al alcance de la mano, hay que ir a buscarlas y en algunos casos, aportar a su diseño. En la medida que nos podamos hacer cargo de la diferencia radical del mundo, antes comenzaremos a generar respuestas adecuadas a las circunstancias.

Ahora pasemos a la empiria, aun sabiendo que esto a veces resulta "chocante", pero si se trata de pensar el capitalismo debemos abordar a la vez el sentido de argumentos y hechos. Luis Jalfen alguna vez enseñó que el dinero era un termómetro de la relación con el mundo. Apliquemos esto no solo a la economía personal, sino también a la de las ideas. Esto implica que un indicador de la vigencia de un concepto en el mundo cotidiano es su posibilidad de generar y acumular riqueza. Por ejemplo, los tremendos volúmenes de ventas en el negocio de las drogas ilegales se fundamenta parcialmente en la creencia social de que la realidad es percibida por el sujeto y una alteración en la percepción de esa realidad nos abre a "otro estado de cosas". Del mismo modo, la creencia científica en la naturaleza química del cuerpo humano es la base del excelente negocio de la industria farmacéutica. Esto no es verdadero ni falso, solo son ideas con la contundencia necesaria como para generar efecto de realidad.

Si echamos una mirada las ideas-fuerza en que se apoyan

las fortunas personales mas grandes generadas en este siglo en EE.UU., vemos que ambas son posteriores a 1950 y el concepto común es la **interactividad**, un fenómeno impensable tanto para los fundadores del capitalismo, como para sus críticos. Según la revista Fortune, Bill Gates ocupa el primer puesto en fortuna personal gracias a Microsoft, dedicada al desarrollo de entornos, sistemas y programas para computadoras personales. La difusión de estos equipos a gran escala constituyó la base sobre la cual se produjo la expansión global de la **Red Internet**, hoy por hoy, una herramienta insoslayable de trabajo, estudio, comunicación y negocios para millones de personas. En el tercer lugar del mismo ranking, (separados ocupan el cuarto y quinto puesto respectivamente), los socios Rich DeVos y Jay Van Andel, los fundadores de Amway, que hicieron lo suyo merced a la implementación del sistema en **red de consumo y distribución interactiva** mas sólido y vasto del mundo. En ambos casos, se posibilita que la información (Internet), o los productos y servicios (Distribución Interactiva) vayan de sus fuentes originales a los destinatarios finales en forma directa, rompiendo barreras geográficas, sociales, educativas o de edad. Finalmente, en esta "implosión / disolución" el capitalismo pasó de las pirámides industriales y las cadenas de distribución a las redes de usuarios interactivos a escala global.

Con esto, llamo la atención sobre la vigencia del fenómeno en general. Podremos preferir otros programas o productos, no importa, pero estos casos están expresando algo que no podemos pasar por alto o criticarlo a partir de opiniones personales mas o menos informadas.

Admito que para mi asombro, otra vez, como no hace tantos años "un fantasma recorre el mundo". Pero esta vez se trataría de un capitalismo reciclado y mutante, quizás "light", mas solidario en algunos aspectos, mas siniestro en otros, pero que ya no es aquel contra el que justamente se alzarán las masas obreras hasta los años '70. Y mas allá de como resultó a largo plazo la Revolución socialista soviética, China ofrece muchas sorpresas que no encajan en los viejos moldes maniqueos de la burguesía. Es mas, hasta donde sé, tanto Microsoft como Amway operan en China comunista. Encarnan tendencias a las que ya ningún líder con visión de largo plazo, capitalista o no, quiere suscribirse.

Respecto a la segunda cuestión, el concepto de "Costo-



**DIMENSION
COMERCIAL**

Fotocopiadoras y Facsímiles

TOSHIBA
DISTRIBUIDOR OFICIAL

RIVADAVIA 661 - VENADO TUERTO - TE 0462 30236
DR. ALEM 765 - PERGAMINO - TE 0477 40038



Beneficio" es una manera general de análisis de opciones. En la medida que el capitalismo de hoy está resultando una opción ambigua y en mutación, pero con múltiples variables intrínsecas, no considero procedente su aplicación en este caso. Lo cual, lejos de simplificar, nos lleva a otra pregunta: ¿Qué capitalismo queremos?

Creo que aquí y ahora hay un campo muy vasto para la generación y desarrollo de alternativas dentro del contexto de este capitalismo resignificado y abierto. En cierto sentido, a través de la utilización de las redes los individuos pueden recuperar dos capacidades perdidas en el paradigma de la producción y distribución tradicionales: la posibilidad de generar y gestionar sus propios emprendimientos virtuales sin las limitaciones impuestas por la modalidad tradicional (capital, tiempo, etc.). Y esta revista es un ejemplo vigente de ello, mientras que su distribución en papel impreso es lenta y restringida básicamente a su zona de edición, su versión en Internet es inmediata y global. (Aunque confieso que amo mas la tinta negra que al monitor de la PC). Ahora, la ecuación diferencial costo-beneficio se aplicará mas a las decisiones personales a futuro, que a las posibilidades materiales del presente.

El otrora Gran Centro, el Capital, se halla disuadido, diseminado en infinitas células que lo reproducen y en su interacción, resultan fenómenos microscópicos de crecimiento ultrarapido.

Quizás sea procedente plantear la ecuación costo-bene-

ficio entre el trabajo normal y el desarrollo de redes. Viendo la experiencia de las dos ultimas generaciones en el mundo, sabemos lo que nos espera si solo nos mantenemos dentro del paradigma de la producción tradicional. Esto nos devuelve una inquietante pregunta que debemos plantear con total sinceridad: ¿Qué estamos dispuestos a hacer cada uno de nosotros si el **beneficio** potencial del cambio, en calidad y cantidad, justifica el **costo** del aprendizaje y la **acción** sostenida para la obtención del resultado propuesto?

¿Asumiremos los intelectuales la responsabilidad por el presente y el futuro de nuestras comunidades, o preferiremos justificar en un pasado ilusorio nuestras carencias?

Si aceptamos el desafío, habrá que poner juntas el cuerpo y las ideas, recuperando el acto mas allá del discurso, como hicieron con coraje el Che, Lincoln, Bakunin y Gandhi, entre otros.

Finalmente advertimos al Titanic como una gran metáfora del Capitalismo clásico, no tomó conciencia de sus límites y se lo creyó inundible, no previó las medidas de protección y supervivencia sino para los elegidos y su hundimiento nos mostró el prejuicio clasista de algunos, la grandeza de otros y la perplejidad de todos. Probablemente, la masa de hielo con la que chocó siga todavía flotando indiferente en el mar, mientras los cultores de teorías conspirativas siguen buscando al Judío culpable de la tragedia: "Iceberg; Grimberg; Glusberg, dicen ellos, son todos iguales." ♪

Capitalismo, trabajo y desempleo

sergio cecchetto *

Los conflictos entre Capital y trabajo han sido constantes dentro de la sociedad capitalista. Sin embargo el fenómeno del desempleo echa nueva luz sobre esos antiguos conflictos, donde algunos han creído ver un rasgo emancipador y otros un desajuste funcional al sistema.

* Filósofo, con estudios de maestría en ciencias sociales y especialista en bioética. Docente universitario, ensayista e investigador UNMdP y CONICET. Algunas obras publicadas: *Ensayos y debates* (Galerna 1986), *Antropobioética* (Quirón 1995) y *Bioética, cuestiones abiertas* (Eledé Jurídica 1996); *La clausura de la filosofía* (Catálogos 1990); y el reciente *J. Romero Brest, pensamiento en curso* (Corregidor 1997).

Todos los grupos humanos han establecido intercambios con el medio natural a través de diversas actividades encaminadas a garantizar la supervivencia física de los individuos y a mantener estable su forma de organización social. Esta constante hizo que la sociología clásica le acordara al trabajo un lugar central en la comprensión del fenómeno social y de su dinámica. Tanto los autores burgueses como los marxistas analizaron a la sociedad civil girando en torno del trabajo, impulsada por su racionalidad y sacudida en forma permanente por conflictos laborales. Esta determinante macrosociológica privilegiada ganó independencia en el siglo XIX cuando consiguió desprender a la esfera doméstica de las actividades propiamente económicas y construir así un tipo específico de hombre (el productor) subordinado a la lógica del capital, haciéndolo participe voluntario en el mercado de trabajo a cambio de un empleo remunerado. Desde entonces el trabajo ha sido comprendido por diversos autores en términos de trastorno (I.Kant), de sacrificio (A.Smith) o de integración social y solidaridad orgánica (E.Durkheim).

A pesar de esas interpretaciones dispares, es posible reconstruir las complejas posiciones expresadas frente al mundo del trabajo en dos grupos básicos: por un lado el de las posturas que entienden al trabajo como un *deber o mandato ético*, eje de una vida recta y moralmente buena; y por el otro el grupo que ve en él una *obligación necesaria e imperativa* para alcanzar la supervivencia física. La primera opción tomó fuerza con la Reforma, núcleo del espíritu capitalista estudiado por Max Weber. Pero, una perspectiva semejante sólo cobra sentido en cuanto el trabajo y el empleo remunerado pueden obtenerse, conservarse y hacerse dignas de un reconocimiento comunitario todas aquellas personas que obran de manera moral al desempeñar sus tareas. La posterior erosión de las tradiciones culturales y religiosas imperantes hicieron a esta visión casi impracticable, circunstancia agudizada por la profesionalización decreciente de los estratos obreros y el hecho de que la división internacional del trabajo liderada ahora por ideólogos neo-tayloristas apuntara a la eliminación del factor humano (y con ello de su capacidad moral intrínseca) del proceso productivo más que su incorporación masiva.

La segunda perspectiva parte de una consideración instrumental, consecuencial o teleológica del trabajo. En otros

0 1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21 22 23 24 25 26 27 28 29 30 31 32 33 34 35 36 37 38 39																																					
 A.M.SA.FE DEPARTAMENTO GENERAL LOPEZ										 SUBSIDIOS Casamiento Nacimiento Fallecimiento		 MEDICAMENTOS 15% p/ A.T. 20% T y G.F.		 RESIDENCIAS DOCENTES Rosario, Sta Fe Venado Tuerto		 CURSOS DE PERFECCIONAMIENTO DOCENTE		 CONVENIOS COMERCIALES SEGUROS GENERALES		 PRESTAMOS SOLIDARIOS POR SALUD		 ASESORAMIENTO LABORAL		 TRASLADO-STA.FE ROSARIO COINCIDENTE CON VIJES COLECTIVA DAL		 TURISMO SOCIAL		 TRAMITES MED-APOS C.N.A.S. COD 660 JUBILACIONES-ETC.		 PLANES DE VIVIENDA							
EL ESFUERZO Y LA PARTICIPACIÓN DE CADA UNO ENRIQUECE EL CRECIMIENTO DE TODOS																																					

términos, de una consideración moralmente neutra. Sólo resalta que la actividad laboral resulta una necesidad insoslayable para escapar del "látigo del hambre" y la miseria (estímulos negativos) y para obtener determinados bienes (estímulos positivos). Esta mirada oculta que mientras los costes del trabajo son cada vez más altos, los beneficios que de él se derivan son cada vez menores. Las cargas fiscales y parafiscales diezman hoy los frutos del trabajo remunerado y desalientan todo esfuerzo individual. Al mismo tiempo las personas atraviesan fases anteriores y posteriores a su vida laboral activa cada vez más largas, circunstancia que dificulta su implicación y reduce el peso simbólico del trabajo en sus conciencias.

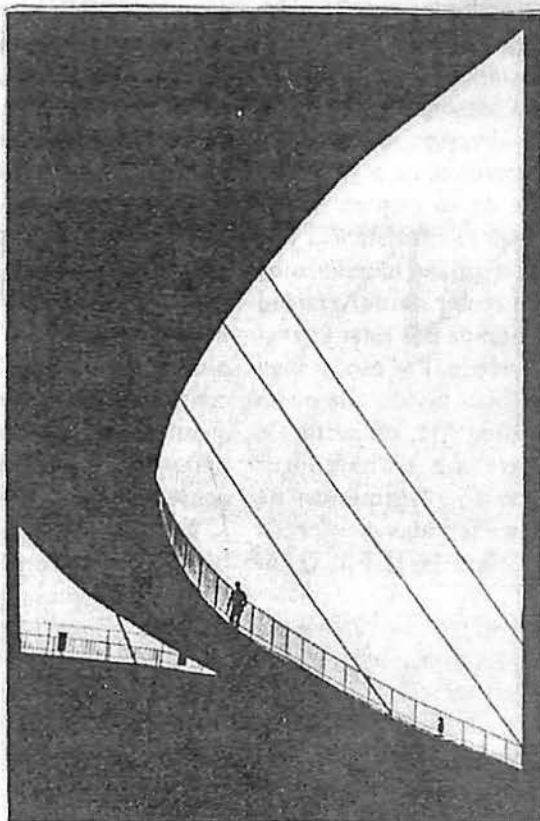
Ambos paradigmas, en suma, se encuentran todavía en vigencia pero parecen dar muestras de debilidad a la hora de encender el entusiasmo popular por el trabajo lucrativo. Las sociedades contemporáneas viven a pesar de todo inmersas en los valores del trabajo, y la educación que proporcionan está orientada claramente a satisfacer las demandas del mercado laboral. Paradójicamente, en la práctica, la burguesía no ha podido generar empleo para toda esa mano de obra potencial. Asimismo, aunque el conflicto entre capital y fuerza de trabajo es inherente a toda sociedad capitalista, ha cobrado especial énfasis en nuestros días, por cuanto el desempleo ya no puede ser achacado a un presunto fracaso o culpa individual como si se tratara de una deserción voluntaria de la vida económicamente activa sino que remite a una política sistemática de extracción de fuerzas productivas del mercado laboral. En atención a ello la sociedad se ha escindido en dos bandos: el de los que detentan puestos de trabajo remunerados y el de los *sobrantes*, per-

sonal excedentario, postergado y pauperizado.

Este "proceso de dualización espontánea" —nacido al abrigo de una economía basada en la transnacionalización del capital, de desregulación financiera, de innovación tecnológica y búsqueda de estrategias alternativas al keynesianismo y al fordismo—, ha generado una cultura del desempleo que acoge principalmente a mujeres y jóvenes, extranjeros e impedidos físicos, además de antiguos trabajadores ya de cierta edad que se encuentran hoy en paro.

Desde el punto de vista de los mercados laborales entonces, la población de una nación puede discriminarse a la manera de Claus Offe en: 1) *ocupados por cuenta ajena*, merced a una relación de trabajo más o menos formal fundada en un contrato de trabajo; 2) *autónomos*, es decir aquellas personas que en virtud de su propiedad de los medios de producción no necesitan vender su fuerza de trabajo en el mercado sino ofertarla bajo la forma de bienes o servicios; 3) *inactivos*, cuya fuerza de trabajo no es tratada como mercancía —v.g. niños, jubilados, enfermos crónicos, etc.—, o cuyo sustento les llega en obediencia a ciertos títulos jurídico-culturales o por derechos asistenciales que no se apoyan en contratos de trabajo —amas de casa, escolares—;

4) *desempleados*, que buscan insertarse en el mercado con una relación formal, o bien se encuentran a disposición de las oficinas de empleo. Este encasillamiento, que no viene determinado solamente por la libre elección de los individuos, se produce como resultado de dos factores. Uno de ellos, llamado en la jerga técnica *des-equilibrio o sesgo primario*, remite a la desproporción



ANALISIS AGROPECUARIOS

e-mail: Labargen@waycom.com.ar



CASA CENTRAL

Falucho 699

Telefax: 0462-30429/36274

2600 Venado Tuerto (Sta. Fe)

SUCURSAL JUNIN

Predio Soc. Rural s/ Ruta 7

Tel. Part: 0362-90526

Saforcada (Junin - Bs As)

entre la oferta y la demanda en el mercado laboral; y el otro, conocido como *desequilibrio secundario de poder*, hace referencia a la oportunidad de practicar con éxito un trabajo, pese a todo, en el contexto de ese desequilibrio de base.

Con todo, la anterior caracterización peca de parcialidad ya que olvida el análisis del fenómeno del desempleo desde otra óptica que no sea la del mercado laboral. La situación social-estructural del desempleado arriba descrita, por ejemplo, no da cuenta del conjunto de sus valores y sentimientos, de sus experiencias y actitudes ante la vida. La desocupación designa a un tiempo esa situación que la sociedad le imputa a uno de sus miembros (categoría económica) como también una vivencia personal intrasferible que connota realidades emocionales diversas (condiciones culturales). Echando mano a una ilustración, no significa lo mismo para un jornalero la pérdida de su empleo que le proporciona recursos económicos para la subsistencia y le concede contactos humanos y cierta dignidad ante los ojos de su familia, que la cesantía de un rector de universidad cuya carrera puede verse incluso mejorada por estar nuevamente disponible en el mercado de trabajo. Por eso, si bien es cierto que la aparición del desempleo divide a la mano de obra en una aristocracia con empleo fijo, un sector de desocupados permanentes y otra de trabajadores temporarios; no lo es menos que el surgimiento de subculturas adheridas a economías sumergidas o informales desafía al mundo de valores y normas legales de la sociedad del trabajo formal.

Ante el panorama planteado varios teóricos vieron un exceso donde sólo hay un defecto. Entusiasmados por la escasez de empleo atisbaron el arribo de una era signada por el ocio creativo y dieron rienda suelta a sus sueños utópicos. Así Proudhon, Marx y Bloch prestaron argumentos a Herbert Marcuse, Iván Illich, Ralph Dahrendorf, J. Lafargue, E.F. Schumacher y André Gorz, entre tantos otros. Tomemos a modo de ejemplo algunos dichos de este último autor, quien fabricó con las categorías de los inactivos y de los desempleados una "no-clase de los no-trabajadores", poseedora de características psicológicas y sociológicas distintivas, gente alérgica al trabajo remunerado, excéntrica y expectante respecto del capitalismo. De acuerdo con sus análisis el trabajo ha de reducirse al mínimo socialmente necesario, y es tarea del Estado garantizarlo, distribuirlo de manera equitativa y coordinarlo eficazmente. La sociedad civil, recién entonces, negando no sólo la explotación sino

también al trabajo como principio de realidad y racionalidad, volcará su tiempo libre en otras esferas de la vida no reguladas por el Estado y, por supuesto, tampoco remuneradas.

Quien esto lea no podrá menos que esbozar una sonrisa. Desde una perspectiva cultural la imaginaria desplegada por Gorz amerita varias consideraciones. En primer término esa "no-clase" que el francés presenta de manera homogénea es en verdad una realidad fragmentada y compleja. Pueden distinguirse allí no menos de tres subcategorías: la de los conformistas, que viven de manera negativa su experiencia de paro y buscan permanentemente escapar de ella; la de los aislacionistas que, reacios a identificarse con un puesto de trabajo, renuncian a buscar nuevo empleo; y la de los desviados que, indiferentes ante la desocupación, satisfacen sus objetivos por otras vías. Esta mayor agudeza nos permite sospechar que tal vez la "no-clase de los no-trabajadores" no resulta en su totalidad alérgica al empleo formal remunerado, ni es una defensora acérrima del tiempo libre y no alienado. Algunos de los sectores ociosos parecen sufrir su situación como un déficit de sentido que los confina a la impotencia, una vergüenza que los lleva a la simulación, una frustración constante por el hecho de no poder llevar adelante una tarea provechosa y ordenada a conseguir cierto objetivo.

En segundo lugar es cuestionable también la identificación de dos sectores sociales dentro de un solo colectivo: el de aquellos que han sido o podrían ser despedidos (y esa sola posibilidad afecta su dignidad y sus ingresos), y el de aquellos que nunca pudieron insertarse en el mercado laboral de manera más o menos regular. Este último grupo manifiesta una cierta inmunidad al desempleo, porque desde siempre ha tenido que arreglárselas sin trabajar, alejado de toda asistencia social y económica estatal.

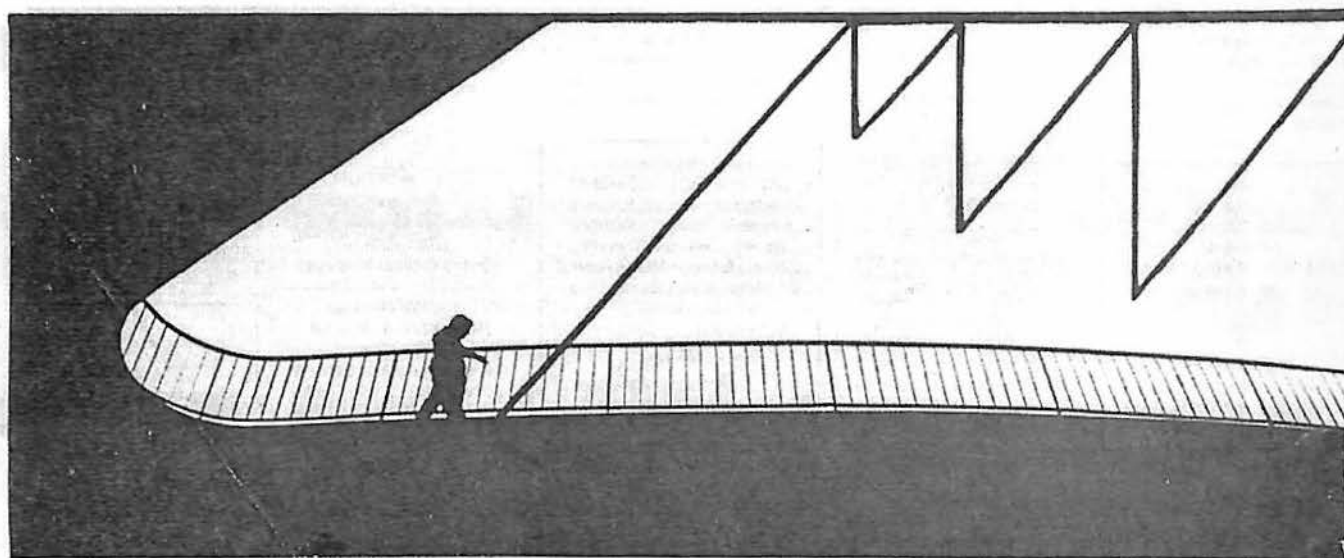
En tercer término de la propuesta de Gorz se deduce la concesión de un salario básico y mínimo que le corresponde a cada ciudadano por el solo hecho de ser ciudadano. Sin embargo, en tal caso, no queda claro de dónde se obtendrían los recursos destinados a solventarlo, especialmente cuando las relaciones entre empleados y desempleados día a día muestran menos rasgos de solidaridad y comprensión.

Es frecuente que los distintos autores mencionados más arriba frente a la necesidad de analizar alternativas reales al desempleo no se pregunten si en verdad en las sociedades contemporáneas resulta *conveniente* instalar el pleno

empleo, toda vez que una cierta cuota de parados ha demostrado ser funcional en el corto y mediano plazo para desacelerar la economía y enfriar las demandas excesivas de la población. Al mismo tiempo conviene resaltar que esos desempleados no han presentado un escollo serio para la gobernabilidad. Desde otra óptica conviene señalar además, que los mecanismos alternativos para solucionar la situación de los desempleados (reducción de horas básicas semanales, eliminación de las horas extra, empleos voluntarios a tiempo parcial, jubilación voluntaria anticipada, etc) se enfrentan con el rechazo enérgico de los sindicatos obreros. Cabría por último plantearse seriamente si la sociedad capitalista *puede* conceder a todos sus integrantes el abandono de la oferta en el mercado de trabajo para que cada

uno destine su tiempo libre a un "hacer libremente elegido". A simple vista parecería que un fenómeno tal destruiría su funcionamiento, por cuanto capitalismo y explotación son términos inextricablemente unidos.

Todo parece indicar que la reapropiación del proceso de trabajo por los trabajadores es una perspectiva sobrevalorada por nuestros teóricos optimistas, los cuales juzgan con ligereza el poder de absorción que el trabajo auto-organizado tiene de la mano de obra ociosa. La felicidad derivada de la "autoexplotación" (Dahrendorf *dixit*) desatiende que el trabajo no puede ser "inventado" de manera individual y solamente por aquellas personas que luego tendrán que llevarlo a cabo, sino que institucional y materialmente es la sociedad la que los coloca en una situación productiva determinada. ♪



Se necesitan
promotores con
experiencia en public.
Tel.37397

Publique su
clasificado en
LOTE
llamando al 37397

Zoraida M. Zurita
escribana

San Martín 481
2600 Venado Tuerto

tel/fax: 30244
Tel: 21027



ASOCIACION BANCARIA
SOCIEDAD DE EMPLEADOS DE BANCO



Junto a sus afiliados

EL SHOW *debe* CONTINUAR

**Cartelera
para julio**

Calendario de actividades culturales. Se invita a todas las instituciones intermedias, asociaciones, cines, teatros, etc., a que nos hagan llegar el calendario de actividades. Esta revista se reparte entre 1500 personas inquietas, interesadas en sí mismas y en los demás, con las ventanas y las puertas de sus hogares abiertas a las propuestas que ustedes llevan adelante con esfuerzo. Hagamos un cruce de intereses.

CARTELERA

1

Fotografía y Canto
Inauguración Muestra "De la tierra a las gentes" (Realidad y difusión del Cristianismo en los primeros siglos) 20 horas - Actúa Coro Popular "Comunicando"
Salón Inst. Profesorado n° 7 - Org. Mov. de Comunión y Liberación y Organizaciones eclesísticas de la Diócesis de V.Tuerto

Cine

"Kolya"
Oscar 96 (Mejor Film extranjero)
21:30 horas - Centro Cultural Municipal

2

Cortometrajes
Proyecciones en video. Muestra itinerante del Festival de Video Rosario - Mat. México, Urug, Colombia, Cuba, Paraguay, Brasil y Argentina. Duración: dos días - 18 a 23 hs. Sala Castalia - Biblioteca "Ameghino" Juan B. Justo 42

4

Teatro
"Aladdin" - Grupo: Jardín "El venadito" Duración: 6 días - Dos funciones: 10 y 14:30 Horas Centro Cultural Municipal

8

Dibujo y Pintura
Expone: Alejandro Bustos Centro Cultural Municipal

9

Curso
"Técnicas de Acción y Creatividad"
Por: María del C. Bollati, Inés Vidaurre y Susana Angelastro 14 a 18 horas - Escuela Venadense de Estudios Psicosociales - Saavedra 137

Presentación Libro
Vida de Jorge Donn
Por: Angel Fumagalli, Prof. de Historia del teatro Colón Org. "Instituto de artes" en el marco de los festejos de sus 20 aniversarios.

12

Charla y Canto
"El Cristianismo es una vida"
Por: Padre César Zafanella Actuación Coro Municipal Madrigalista "Elsa Solis" 20 horas - Salón Inst. Profesorado n° 7 - Org. Movimiento de Comunión y Liberación y Organizaciones eclesísticas Diócs. de V.Tuerto

15

Pintura
Oleos - Expone: Pedro Aguilar Gal. Picasso - Chacabuco 738

Música

Actuación Ensamble Bettyman Coro "Coral de las Espigas" 20 hs - Salón Profesorado n° 7 Org. Movimiento de Comunión y Liberación y Organizaciones eclesísticas Diócs. de V.Tuerto

16

Pintura
Homenaje a José Luis Cabezas Exponen: Mónica Coda y María Alejandra Famá

20 hs - Babel - Alvear 719

Música

Santiago Feliú acompañado por Juan Carlos Muñiz 23 horas - Babel - Alvear 719

Charla

"Juventud y la influencia de los medios de comunicación" por Ricardo Horvath - Sala Castalia - Biblioteca "Ameghino" - Juan B. Justo 42 Tel. 20986 - Org. Movimiento Independiente Amanecer

Gala Lírica

Concierto Guitarra: Sánchez Alejandro - Carmen Romero (soprano) - Jorge Giabbanelli (tenor) - Fernando Traverso (tenor) - Eduardo Mason (piano) 21 horas - Salón Jockey Club - Org. M.V.T.

21

Arquitectura
Jornadas Patrimoniales Charla: "Gestión, Administración y Economía" Por: Arq. Cristina Fernandez Org. Com. Mun. del Patrimonio Urbano y Arquitectónico 19:30 horas - Sala Cooperativa Eléctrica - Mitre y Belgrano

22

Folklore
Espectáculo Artístico Conmemorando Día Mundial del Folklore Artistas venadenses e invitados 21 horas - Centro Cultural Municipal

Arquitectura

Jornadas Patrimoniales

Charla: "Concientización a la comunidad"

Por: Arq. María Arias Incollá Org. Com. del Patrimonio Urbano y Arquitectónico 19:30 horas - Sala Cooperativa Eléctrica - Mitre y Belgrano

23

Tango

"Simplemente Piazzola" Gustavo Guerrero presenta Tango con Coreografía Poesías de Horacio Ferrer 23 horas - Babel - Alvear 719

24

Fotografía

Inauguración Muestra de José Luis Cabezas Centro Cultural Municipal

Muestra artística

Retrospectiva - Expone: Paulino Gómez Div. mat. y medios de ejecución 20 horas - Sala Van Gogh - Espacio Nuclearte (1) - Rivadavia 1119

26

Encuentro Literario

Libre participación - 21 horas Área Literatura - Espacio Nuclearte (1) - Rivadavia 1119

29

Música

Piano: Norberto Morelli - Recitado: Alberto Martinena 21 horas - Centro de Jubilados Juan B. Justo 150

Gastronomía

"Ñoquis de la suerte" 22 horas - Babel - Alvear 719

30

Charla

"Juventud, flexibilización, desempleo y marginalidad" por: Julio Gambina - Sala Castalia - Biblioteca "Ameghino" - Juan B. Justo 42 - Tel. 20986 - Org. Movimiento Independiente Amanecer

PERMANECEN

Talleres artesanales (Gratis)
Cursos de Dibujo y Pintura. Artesanías en Cuero, Madera y Metal. Macramé. Cestería. Corte y Confección. Tejido. Cerámica. Dibujo y Pintura para niños. Guitarra. Danzas Folklóricas. Tango. Viola y Violín. Coro y Audioperceptiva. Org. Municipalidad de V.Tuerto

Pintura

Expone: Andrea Rovelaschi Biblioteca "Juan B. Alberdi"

CLAUSURAN

15

Fotografía

Muestra de Analía Fistonich Babel - Alvear 719

23

Muestra Artística

"...pero, que quieres?" Cartas a Vincent - Segundo Contacto - Muestra colectiva Sala Van Gogh - Espacio Nuclearte (1) - Rivadavia 1119

Solicite

números atrasados llamando al 37397

Escuela Venadense de Psicología Social

organiza

CURSO SOBRE TÉCNICAS DE ACCIÓN Y CREATIVIDAD
abierta la inscripción de 19 a 21:30 hs

- Dirigidos a: Operadores sociales, docentes, asistentes sociales, psicoterapeutas, estudiantes de psicología social
- Equipo docente: María del Carmen Bollati, Inés Vidaurre, Susana Angelastro
- 9 de Agosto - Horario: 14 a 18 hs

Saavedra 137

Tel. 0462-20545/25562/25901



Clasificados de Cultura

Este espacio está pensado para encontrarse. Cada cual, cada quien, puede dar a conocer sus noticias, buscar, buscarse. Este espacio nos hace falta.

Rubros

- 1) Profesionales
- 2) Inmobiliarios
- 3) Animación
- 4) Artesanías

- 5) Computación
- 6) Cuerpo
- 7) Comunicación
- 8) Danza
- 9) Colecciones

- 10) Educación
- 11) Encuentros
- 12) Foto-Video
- 13) Gastronomía
- 14) Idioma

- 15) Lecturas
- 16) Música
- 17) Literatura
- 18) Psicología
- 19) Plástica

- 20) Salud
- 21) Teatro
- 22) Terapias Alternativas
- 23) Turismo
- 24) Varios

Los textos de los clasificados deberán hacerse llegar a la dirección de **LOTE**. Los textos se reciben hasta el día 20 de cada mes.

RUBRO

Profesionales 1

Asesoramiento en espacios verdes
Paisajista. María Beatriz Benavidez
Tel. 0462-27395.

RUBRO

Computación 5

Internet
Diseño y publicación de páginas. Navegación de búsqueda de información (inglés-francés) Agustín Córdoba. Lavalle 1232. Tel. 30606

Diseño Gráfico
Logotipos. Folletos. Catálogos. Revistas.
Pueyrredón 1690 - 2° B
Tel. 37397

RUBRO

Encuentros 11

"El Venado"
Interesados en participar o acercar inquietudes comunicarse al
Tel. 0462-35035.
Portugués
Prof. María Rosa Vila
Tel. 0462-31282

RUBRO

Idioma 14

Inglés
Se preparan alumnos
Andrea Semprini
Moreno 1129 Tel 0462-23093

Inglés
Todas las edades - Chicos a nivel primario y secundario
Tratar. Pueyrredón 11, Dto "B"

RUBRO

Lecturas 15

Grupos de lectura
(Borges - Nietzsche - Derrida)
Horacio Tubbía
Junín 57 - Tel. 27440

RUBRO

Música 16

Coro Johann Sebastian Bach
Incorpora voces. No es necesario poseer conocimientos musicales ni una gran voz, solamente buena afinación y deseos de cantar. Informes: Tel. 22409 o días Jueves, desde las 20:45 en Biblioteca Juan B. Alberdi

Improvisaciones en Guitarra y Piano por sistema musical
Prof. Fredy Davove
Balcarse 575-
Tel. 23889

Violín

Clases de apoyo
Prof. Carolina Povillastrou
26 de Abril 1066 - Tel. 37487

Piano

Clases a domicilio
Prof. Mónica De Dio
María Teresa - Tel. 80385
Taller de Expresión

Piano

Teoría y Solfeo.
Audioperceptiva Elemental.
Entrenamiento en Piano para tecladista. Interpretación de teclado. Perfeccionamiento para intérpretes - Para alumnos de todas las edades
Horarios a convenir
Dante Alighieri 740
Tel. 0462-21244/33739

RUBRO

Plástica 19

Plástica
"La Vanguardia".
Dibujo y Pintura.
Niños, adolescentes y adultos.
Coord. Andrea Rovelaschi.
Lic. Nac. en Bellas Artes.
Moreno esq. Pueyrredón
Tel. 30458 (deje su mensaje)

Artes plásticas
Reciclaje creativo. Pátinas.
Restauración. Pintura sobre madera y porcelana. Papel moché. Dibujo y pintura.
Cerámica.
Prof. Mónica Coda
Inf. e inscripción:
Biblioteca Ameghino.

J.B. Justo 42

Tel. 0462-20986

Cursos de Historia del Arte

A grupos de estudio o para viajar. Visitas a muestras y museos. Cuadros. Restauración y decoración de muebles y objetos artísticos. Decoración. Trabajos por encargo.
Prof. Mónica Coda Lic. UNLP
Bellas Artes
Quinta "Los Robles". M. López y Edison.
Tel. 0462-20373.

Plástica

BAUHAUS - Escuela-Taller Integral de Artes Visuales
Espacio Nuclear (1) - Prof. Roberto Alfaro - Egresado Esc. de Artes de la Univ. Nac. de Córdoba

RUBRO

Teatro 21

Talleres de Expresión Teatral
Director: Eduardo Ceballos.
Sábados. 10 horas (menores de 8 años) y 16:30 (adultos).
Biblioteca Juan B. Alberdi.
Mitre 855. Tel. 23704.

Vestimenta p/ Teatro
Disfraces. Maquillaje Artístico. Caracterizaciones.
Asesórese en "Ramos Generales"
Marconi 612
Tel. 36248

RUBRO

Turismo 23

Visitas guiadas
Establecimientos Educativos.
Tel. 31163. Museo Regional y Archivo Histórico Cayetano A. Silva.

Visitas guiadas

Reserva Ecológica "El Venado"
De 8 a 12 Horas y de 15 y 30 a 18 horas
Tel. (0462) 35035
Reserva Educativa

RUBRO

Varios 24

"El Venado"
Campaña de socios, grupo familiar: \$ 10 anuales 0 2 pagos de \$6
Tel. 0462-35035.

Xilografías
Talleres a cargo de la Lic. Dagui Veron
Viernes 14 y 30 a 16 y 30
Museo Regional
Maipú 966 - Tel. 31163

Restauración en Madera
Lic. Mónica Coda
Museo Regional
Paipú 966 - Tel. 31163

Publique su clasificado en LOTE
llamando al 37397

No sólo de pan vive el hombre

La Parrilla

Un lugar para el encuentro

Mitre 286 - Tel. 21499

Vidas Paralelas



JORGE ALONSO

Nace el 28 de enero de 1961. Es un niño que lee. En su casa hay libros, siendo niño, pero en rigor no siente que esos libros, seguramente varios, deban ordenarse bajo la palabra *biblioteca*. Lee. Historia, poesía, luego el género gauchesco, filosofía, no importa qué, sino que lee. También escribe pero, inmigrante que no termina de desempacar, forastero en su llanura, no muestra. Nunca le basta. Quizás piense, severo o justo: la intimidad no valida la imperfección. Al revés de Proust, que *"corregía agregando, pegando páginas enteras"*—, enriquece quitando. A veces hasta quitar todo, hasta la nada.

Tuvo vocación de tenista y político. Supo por su padre, en ese tiempo y en estas tierras, que el deporte era con paleta y a la política se jugaba de abogado. Fue, hasta extenuar sus hombros, buen jugador de paleta. La otra partida fue más larga: ingresó en la Facultad de Derecho de Rosario a los dieciocho años y la abandonó varias veces. Un test lo alertó acerca de lo que sabía: orientación humanista —nada como un test para tomar consciencia que a la hora de elegir estamos más solos y confundidos que al nacer—. Cree haber empezado Filosofía y está seguro de que cursó algo de Letras.

Recuerda que todo empezó antes, durante un año tal vez lejano, cuando adolescente. En dos días leyó, en una edición viejísima y de su madre, *"Crimen y Castigo"*. No para de leer durante un año. Hasta que se lo prohíbe. Supone, sospecha o siente que la lectura lo contamina, lo intoxica. Desfavorable a la moda, se psicoanaliza —hoy: *"hace análisis"*—. Hemingway —*"su pose anti-intelectual"*— y una lectora vecina bellísima —*"vital era su aspecto: saludable, deportista"*— hacen que rompa la huelga. Desde los veintitrés a los veinticinco la retoma bajo otra apariencia: el estudio sistemático, ascético.

Escribió sobre libros en *"El Perseguidor"*, se casó, es padre de Sara y Nicanor. Vive en Rosario la mayor parte de la semana. Debió mudar su biblioteca al hogar para aventar el fantasma de que no estaba del todo presente sin ellos. Ahora lee porque su cuerpo lo necesita. Y escribe en libretas, con letra ilegible. *"Hay un punto físico: tocar el papel, las hojas, el olor"*.

"Me hubiese gustado estudiar filosofía —dice—, pero la vivía en forma intolerable. Me involucraba. La lei después, pero desde el Derecho". Y después: *"Creo que hice lo que pude"*.



CLAUDIO PRIOTTI

Nació en Berabevú el 20 de junio de 1960. De niño compartió la casa con una gran biblioteca de pintura y una devoción de origen paterno por frecuentarla. La atracción mutó en vocación a los dieciséis. En una imprenta de su pueblo se inició en la gráfica, esa parienta. *"Elegí vivir del diseño por su libertad creativa y su relación con los conceptos de la plástica"*. En la ciudad de Rosario cursó, durante las mañanas, la Licenciatura de Artes Visuales, y por la noche, Técnico en Publicidad y Ventas. El resto del día trabajaba en una imprenta. Cuando el trabajo escaseó, se armó una valijita y, siempre en el rubro, se hizo letrista. Pateó todas las calles. Recorrió parte del país pintando carteles en las rutas para la empresa *"Derrico Publicidad"*, conoció el mundo bohemio de los pintores de letras, el de los cafés y los grandes *"como Rodríguez Cillis, el Van Gogh rosarino, que te lo encontrabas en la Buena Medida, de madrugada, pintando la fauna de la noche"*. En el '83 se fue de vacaciones confiando en sus pinceles a Río de Janeiro y se quedó un año. En el patio de una cárcel carioca pintó un camión de filmaciones; hizo trabajos para la Red O' Globo, pero rechazó emplearse porque ganaba más en la calle. Allí formó una sociedad con Isael, un letrista brasileño que lo llevaba a dibujar carteles por las favelas. Regresó para casarse con su novia de la infancia, Clydes, y tener dos hijos: Ivana y Flavio. Comenzó a exponer y ganar en todos los salones rosarinos, hasta llegar al año '88, donde obtiene el primer premio en el salón FATA, uno de los dos más importantes de la ciudad. Llegó a vender dos o tres cuadros por mes, a vivir de la pintura. Pero se negó a seguir. *"Había impactado visualmente. Me había metido en el circuito comercial, ganando premios y gaita, pero había perdido mi libertad. Las reglas de juego no se diferenciaban de las reglas del capitalismo. Había caído en el condicionamiento del que creía huir. No podía experimentar, las Galerías pedían más del mismo estilo, pero yo sentía que lo mío era otra cosa"*. Hizo un corte. Dejó de mandar a los salones y aceptó ser jefe de publicidad en el Banco Integrado Departamental, casa central Venado Tuerto. El trabajo sólo le permitió hacer un par de muestras en la Galería Picasso. La quiebra del banco le vino bien. *"Cerré una etapa. Ahora, a los treinta y siete, la edad en que un futbolista debe retirarse, siento que estoy mejor que nunca para arrancar de nuevo. Estoy otra vez en carrera"*.

La caza

Debería hablar del viento, del frío. Revisitar Hemingway. Contar de las ráfagas de viento interponiéndose entre las cosas y el sol, del sol palideciendo, alejándose, apenas entibiando o acentuando por contraste esta intemperie. De mi padre de cara al viento y de las ropas de mi padre embanderándolo; del noble perfil de mi padre. Entendámonos: del hermoso perfil de viejo noble de mi padre. Del saco de lana basta que le trepa por el cuello desnudándole la cabeza poderosa y gris, la fiera expresión civilizadísima. Tiene, entre las manos, una escopeta abierta. La manipula con entendida precaución, con gracia austera. El arma le confiere algo de su arcaísmo, de inutilidad desafiante, de razón.

A cuatro pasos, yo hago lo propio: copio sus movimientos. Los movimientos son suyos y me los ha legado en otros aprendizajes. De todas maneras, un tercero observador diría que copio sus movimientos. Que dos hombres, uno viejo y otro joven, contra el viento, se disponen para la caza.

Habría que hablar del color marrón. Sin condescender a animarlo, sin dotarlo de efemérides ni de la posibilidad de morir. Sabiendo, sin dejar de saber, que son marrones culata y chimasa, de un marrón profundo; que es nogal la materia de ese como ademán o paso de baile. Que el camino es de un marrón cercano al gris y el campo, de uno cercano al amarillo. Bien, todos sabemos esto: es julio. El cielo ventoso vira al marrón.

Todo es marrón, más o menos. No otra cosa puede decirse. O aventurar que el color marrón crece desde las manos de mi padre, desde las formas que tocan las manos de mi padre, participando de la dulzura, primero, y después de la eficacia, de una extraña e ineludible combinación de dulzura y eficacia, para extenderse a las cosas circundantes, al campo, adelgazándose, pareciéndose al tiempo, al pasado, amansándose desde la forma pura. Atribuir a mi padre, a sus manos, esa traducción no feliz ni infeliz, resulta romanticismo. Uno, un romanticismo, que diga como ingenuidad culpable, afectación.

Pues está mi padre, los poderosos hombros, la poderosa cabeza, los fáciles pies que también son mi padre, empequeñeciéndose en la soledad de una tarde manchada de viento, invadida de lejanía, en la que (podría concluirse que) la lejanía se ha instalado junto a nosotros, hecho íntima.

No hay que pedirle permiso a la lógica, para decirlo; sólo hace falta ver un hombre manipulando una escopeta, mojonando un camino desértico, fundando esa deserción, quedándose solo, para saber que lo íntimo queda lejos, para sospecharlo.

Sabemos (cada uno de los dos lo sabe y lo calla, decide que decirlo es redundante) que el viento es mucho. "Hay mucho viento" se llama la constatación. Todo viento es de-

masiado y el de esta tarde, mucho. Veo a mi padre inclinarse sobre sus manos, la escopeta colgándole de un hombro, ofrecerme la sien cenicienta, lo que resta de su perfil, lo que aún es un perfil a pesar del cansancio, dar la espalda al sur, al viento, para encender un cigarrillo.

Sus ropas, que lo alan, lo emparentan al mendigo, permiten quererlo prócer, sin desengaños.

Yo sé que no va a pasar nada; es tiempo de confirmarlo a ustedes: no va a pasar nada, nadie a morir.

Primero se pasa la escopeta, descargada. Se la apoya en el alambrado, en el ángulo que forman un alambre y el poste. Yo, por supuesto, soy más ágil que mi padre, pero ese plus de agilidad me entorpece, no encuentro qué pierna pasar primero ni si girar o pasar de frente, saltando, y la indecisión termina por confundirme los movimientos, hacerme esbozar uno y su contrario, a un tiempo, romper los dos. En cambio, mi padre pasa un alambrado. Sin solución, es una figura que se acerca al alambrado, se inclina a dejar la escopeta y es (o se diría que es) ése el mismo movimiento que utiliza para elevarse, en un amortiguado efecto de rebote, y estar, después de mi ínfima distracción, del otro lado.

El pasto, marrón, claro, acaso gris, es tupido, bajo, acogedor; invita al sosiego, al escondite. Escondarse a cielo abierto es un favoritismo de Dios, una franquicia metafísica. Y no se abusa de ella, no se usa de esa clase de sofisticación que consiste en prescindir del esfuerzo y la recompensa.

Vinimos (o fuimos, de vuelta estamos ahora, yo contándolo, escribiendo) a cazar. Rastrillaremos el campo diciéndole lote en busca de la sorpresiva conmoción del vuelo de una perdiz, de ese estampido parloteado, traqueteado, que imante al otro, nuestro, parejo, voraz y gratuito.

Y nunca lo veo tan dulce a mi padre, tan él, tan desligado de triste condición económica, tan poco contemporáneo. Tan poeta, debería seguir, tan certero e inútil. Si vuela una perdiz, si son atados nuestros ojos a esa brevedad, ver, a mi padre tranquilizarse, suavizar la actitud, tratar de sobreponerse, y a la duda, elegir y acertar. Sobreentendido el desenlace, me quedo con el término anterior: la elección. La escojo para admirarla. Para comenzar a preguntarme. ¿Por qué no antes? ¿Por qué no nunca? Es ese comercio de la necesidad, que me fascina. Yo podría imaginar un yerro sin que por eso cambiara nada. Conocer que la fantasía es ajena a la muerte, que la muerte no admite combinaciones, que toda mejoría es banal, precaria (aunque parezca el punto de vista de la perdiz).

No cazamos nada, es cierto. Sin que se convierta en parodia, no cazamos nada.

He ido nombrando las cosas, tratando de introducir un

orden, de ganar, se dirá ganar, para mi sosiego, una clasificación.

¿La fuerza, a las cosas, la clasificación o, por el contrario, les conviene? ¿Consiste, el clasificarlas, en conocerlas o, por el contrario, en adaptarlas?

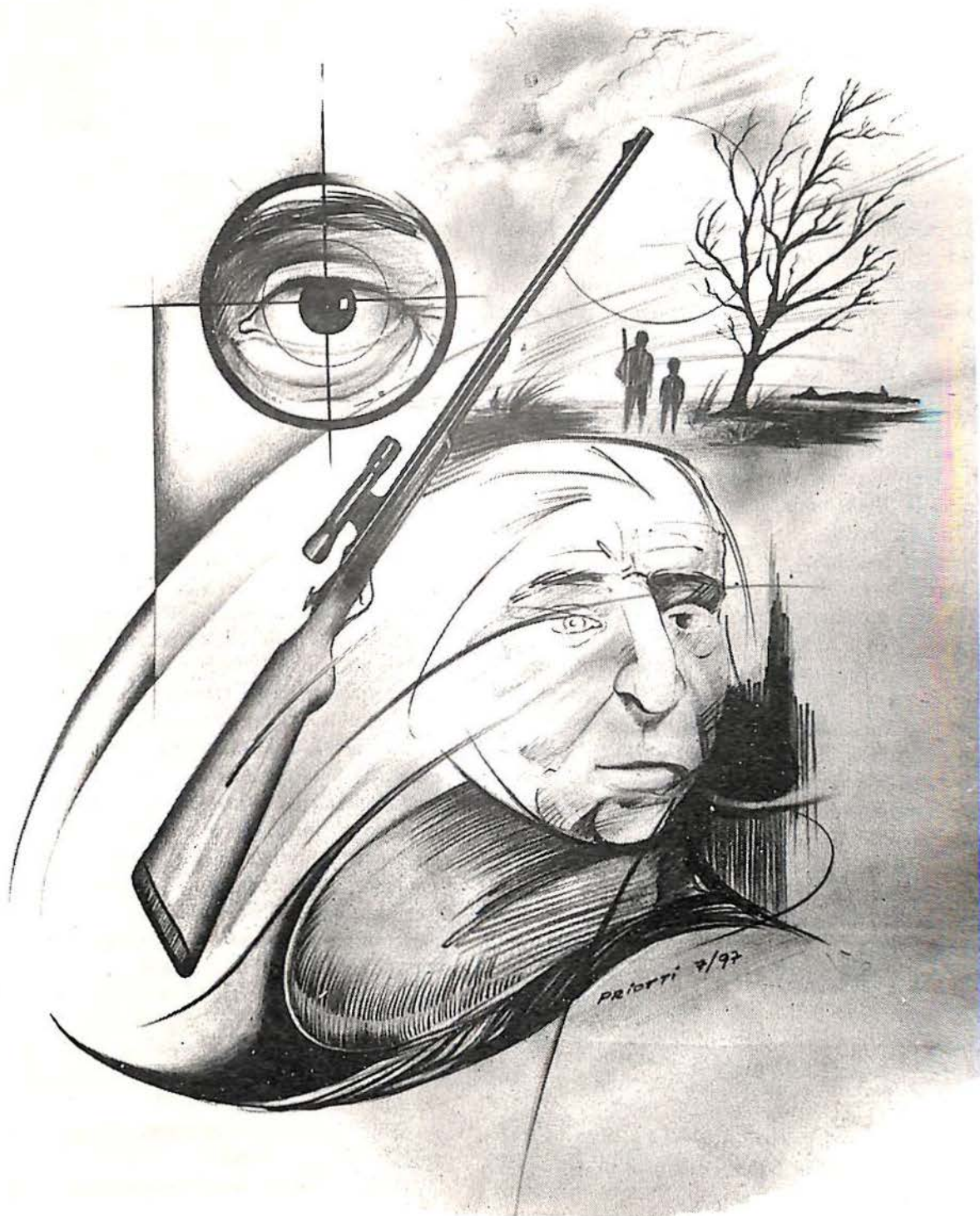
Pero no eran las cosas, lo que me preocupaba. Debería decir: era otra cosa.

Las cosas, pienso árbol, coche, mesa, mesa de confitería, mesada, palo de amasar, domingo, pienso noche de

jueves, me servían para cercarla, ir cercándola, o creerlo.

El mío también era un acto de fe. (Que pudiera parecerse al tacto, su solaz, su ejercicio, al acto de tocar, del tacto, pareciéndose a la alegría). Con perdón. Citando en garantía a Bergson (y esperando que rime, que su pronunciación sea afín a la sorna y a la vergüenza, que la provoca, y es necesario conjurar).

Es todo lo que puedo, se dirá puedo y se habrá dicho todo, hacer. ♪



La corrupción

El tipo tenía un calentador a querosén. No sé si hago bien en escribir "tipo", que mejor designa uno de mediana edad; después de muchacho (si uno persiste en la pobreza, el alcohol, el anonimato) se es tipo: un tipo, un poco antes de ser hombre a secas (cuando de un golpe nos birlan la posibilidad), y bastante antes de ser viejo. Tenía más cosas, ese viejo. Por ejemplo, en derredor del Bran Metal tenía una pieza. Dentro de la pieza y del ropero, también tenía un bandoneón, dentro de su caja. Pero no contaba, era como si no lo tuviera, o como si con los años lo hubiese internalizado, no necesitara oírlo, le sonara en el corazón deshonestamente joven, le bastara de tanto en tanto con mirar la caja, darle unas palmaditas. También tenía un sombrero, que había sido más negro pero igual de airoso, y que colgaba en la pared como un retrato, el suyo, a falta de él, como un reclamo, una máscara adolescente, que descubre. Bueno, estamos en la Argentina: también tenía una pava y un mate. Dije que un calentador; para qué lo iba a tener. Y un traje viejo, una cama triste, una radio simuladora. Al viejo le gustaba pensar; a veces, para hacerlo, se escondía detrás de un locutor elocuente.

Trato de imaginar, ver, visualizar le dicen, cómo la sentaba, o si la acostaba. Supongo que la sentaría; que, con seriedad y duda, venciendo una resistencia, ella tomaba su lugar (su obediencia parecería elección) en sus rodillas. Me demoro en las facciones de su cara, de la niña. La lenta descomposición del gesto. (El placer no es una deformidad, pero no se conquista sin rictus). De la seriedad, de la reconcentrada seriedad, primero una comisura, del labio, se independizaba. El entrecejo como ante un peligro, la inminencia de un golpe. Por último la boca, se lanzaba a galopar: el boqueo de un conejo. Me pregunto si sus pies llegaban al piso. La he visto sentarse: una pierna, después otra; las manos como para no ensuciarse, sin objeto; los brazos sin objeto, sin función. No he visto, sigo sin ver, si sus pies llegaban al piso. Es importante: la tensión de su cuerpo depende de ese punto de apoyo. Piensen ustedes en una cama sin espaldar, sin sitio para trabar los pies. La pata de la mesa, puede ser; una pierna en torno de la del viejo, también. La otra en equilibrio: la austera soledad de la cola de un pointer en su trabajo.

El viejo había sido bandoneonista; no sé qué tiene que ver, o sí: los dedos, el viejo había dejado de tocar. El viejo se sentaba inclinado hacia adelante, como si fuera a correr, y corría al fondo de sí mismo. Sobre las rodillas sentaba una niña, disponía de una niña, que se dejaba hacer, como un instrumento. El viejo trataba de sacar la mejor nota, se-

ñalar la mejor dirección, modelar la única eternidad. La niña, si levantaba la vista, veía la foto de Troilo, la cara de esfinge de Troilo, empolvada, encalada, la blanca superficie de la cara de Troilo. (Esfinge: personaje impenetrable, individuo que propone problemas difíciles y extraños). La niña no cerraba los ojos: ocupada en la sorprendente solución que le ofrecía el viejo. Era extraña, era impenetrable, pero desde el principio se proponía como solución y no como problema. Se me hace difícil ver la niña bajarse, dar los primeros pasos hacia la puerta. Interrogo las manos del viejo, el ademán de retenerla, o de saludarla, en cualquier caso un ademán abortado, la mitad de un gesto. El amago de súplica, de agradecimiento. El perdón no pedido, roto, ya cicatrizado, en un puño sobre la mesa, en el extremo del intento.

La he llamado. Una y otra vez. Mi propósito no es honesto: busco su memoria, no me distraen su cuerpo ni las posibilidades de su cuerpo. Cada vez, he cerrado el borrador, me he puesto de pie, he sorteado las mesas de la confitería en que escribo hasta llegar al teléfono. He hecho el trayecto construyendo el diálogo, corrigiéndolo, tomando en cuenta su destrucción, las diferentes formas: urbanamente, hasta el cruce ineficaz, el naufragio, o abruptamente, con estallido y recriminación, o copiando la tristeza. He desechado una y otra variable sin haberlas podido dotar de su voz, cotejar con lo que la realidad me tenía reservado.

Ella lo había dicho sin saber que lo estaba diciendo, porque no sabía que lo estaba diciendo. A mí, que quiero decirlo, me tiembla el pulso, invento blancos alternativos, se me distrae la puntería, me acecha el silencio. Ella venía hablando y lo dijo. Cuando lo supo, ya lo había dicho. Conozco el mecanismo: esa súbita ascensión. Nada era tan terrible: podía ser reducido a fórmula, o por lo mismo.

"Un viejo me tocaba", puede haber dicho, comenzado. Pero no era lo que yo quería volver a oír. Que creía tener la culpa porque le gustaba, quería escucharle nuevamente: su construcción sin duda superior, resuelta, elástica. Admirar el clasicismo de esa frase, tiranizar sus partes, constatar que era mejor su orden. Sólo me quedaba impedirle la huida, cercarla, insistir en un teléfono descolgado.

"Un viejo me tocaba", debe haber comenzado a terminar. No sé por qué ni en qué momento sintió la posibilidad del conjuro, apostó a mi oído, decidió que mi traición sería impotente.

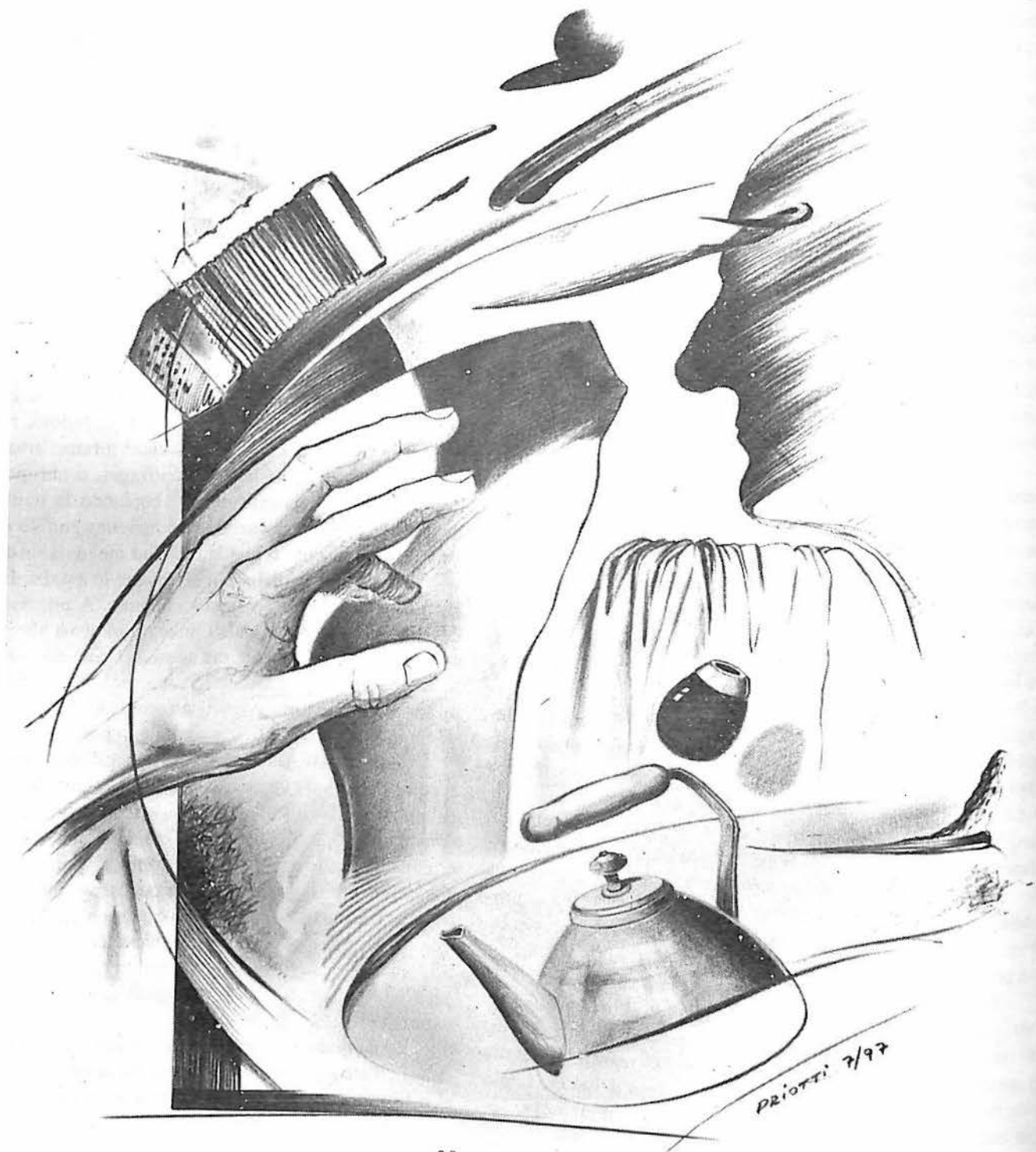
Yo también sé que es necesario que algo pase. Que no es suficiente el estilo, que se requiere la concreción. O que el estilo es el modo de que algo pase con eficacia. Y que

fuera de esa utilidad es un grito en el desierto, la risa de un animal, una cosquilla metafísica. Prescindiendo de la concreción, el estilo es intolerable: se parece demasiado a la vida. Reside aquí, creo, y no en el pretendido artificio, su sino de incomodar. Es embarazoso por la misma razón por la que lo es ella, porque es gratuito.

Al componer un soneto se ejerce más violencia; la palabra es esculpir. La respuesta de la niña prescinde del metro; su ley es la del hallazgo: jamás vuelve sobre sí mismo. Pero es un hallazgo para nada, la falta de futuro es agresiva-

vamente patente: el hombre es viejo, se copia, reedita. Es culpable de desengañarla. Corromper, entiendo que debe decir como abrir los ojos: no había lugar adónde dirigirlos, o los que había eran igualmente incompetentes.

Muestra a la niña un camino que no lleva a ninguna parte. (Ningún camino lleva a parte alguna). No otra cosa puedo hacer yo. El viejo no tiene ningún derecho. El que yo tenga alguno resulta discutible. En mi relato nadie se suicida ni mata a nadie. Un viejo toca a una niña, eternamente. ♪



El Juicio

Me dijo (estábamos comiendo) "yo he sido muy mal educado". Esperó, quizá para que yo resolviese si lo era aún, de quién era la culpa. Lo cierto es que esperó, narraba. En el otro extremo del comedor, otras dos personas comían.

Cuando entramos, al entrar, advertí la limpieza. ¿Exagerada? Minuciosa, cordial, contesto. Demorada, autosuficiente. Que el tiempo fuera antiguo allí adentro, aunque también lo fuera en la vereda ajedrezada, en los canteros de flores amarillas y azules. Eso que dicen: tiempo embalsamado. Pensé en mis tías viejas (tías abuelas), en Alberti, en otro tiempo.

No estábamos solos: dos señores mercantiles, bastos, que barajarían actualidades, discutirían qué urgencia preferir, serían también su público.

Quiso disuadirme de sus palabras: era en el buen sentido. Que todo le parecía malo, a ella, su madre, la masturbación la obsedía. Nos fajaban, dijo, a Pedro y a mí, él, y a la mañana venía la alemana a controlar guturalmente y con frunces de nariz la tersura, el descanso, la noche contigua. Por ejemplo, dijo, creo, que fue como dijo, puntuando y prologando la revelación, sin condescender al medio tono, esforzándose una vez más en dotarla de nitidez, en preservarla de parecido, pero avisándome, utilizando una originalidad que no prescindía de la evidencia ni de sus preparativos.

Habíamos entrado e ido al baño, afuera, orinado y lavádonos las manos, por turno, en un lavabo de loza inmune a la catástrofe, yo precedido por el rebote de sus botas altas, curiosamente sin lustre, en los mosaicos pequeñitos y memoriosos.

Ahora comenzábamos a compartir el vino, tinto, malo o común, fresco y en botella de litro. Y él a contarme.

Lo veía, yo lo veía, disponer de su metro ochenta de bombachas y camisa de trabajo, buscar el mejor ángulo, girar en la silla caudaloso y suave, pulsar las teclas (aventurar cual y corregirse) de lo que debía ser atención y confundía con respuesta, de lo que ya no podía ser sino asentimiento.

Pero era, también, despliegue de prestidigitador, estaba enseñando. Lo informaba, supongo, un afán pedagógico; cedía a las viejas ganas de poner las cosas en su lugar.

Iba levantando la voz; no sé, si en proporción inversa al contenido de la botella o a medida que poseía su papel,

que había elegido. Iba rodeando la mesa con su voz y con lo que parecía su orgullo: la posibilidad de bordear la inconveniencia, trazarse su propio límite, desechar un ridículo de uso ordinario.

"Un ser humano, con todo lo bueno y lo malo que eso significa", me decía, o "ni demasiado bueno ni demasiado malo", balbuceaba de ex-profeso, para desdecirse y dudar y hacerse perdonar el fracaso, la lucidez.

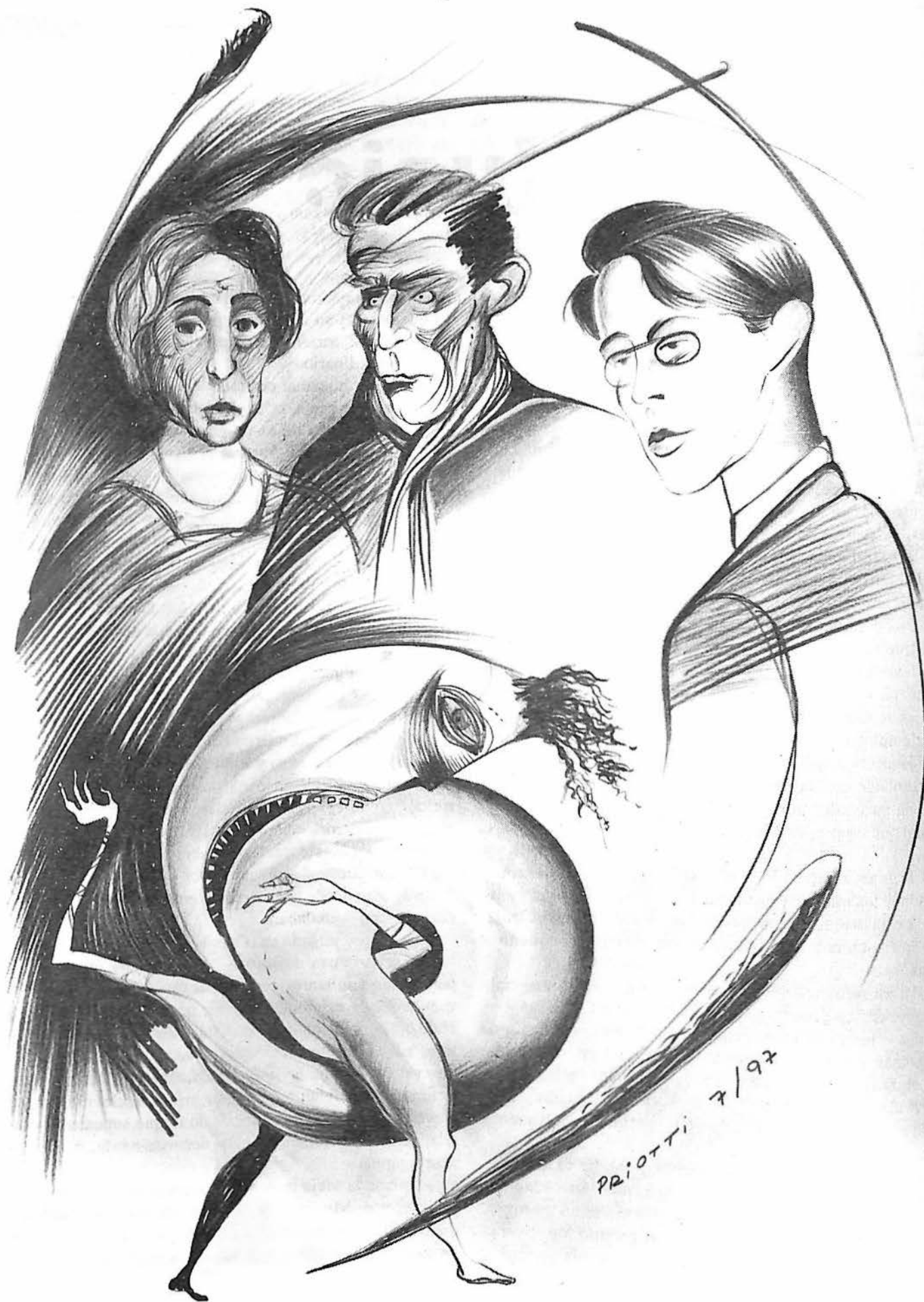
"Con todos los defectos y debilidades de los seres humanos", me decía, que había tratado de decirles, a sus hijos, que era, no más, ni otra cosa. Hasta ladrón. El viejo, o papá, o padre dejaba el pantalón con la cartera dentro y yo siempre o alguna vez le sacaba algo. Concluía, para defraudarme, burlarse de mi expectativa o mensurarla, en su descalabro, la extensión de su ruina veloz. O desarmarme, descubrirme el flanco invicto, impedirme la acomodación a su marcha, sustraerme a cualquier inercia.

"De la educación", debía llamarse su arenga, si lo era, o su alegato. "De cómo educar a los hijos" o "De la masturbación y sus tratamientos" y hasta "De la inexistencia de toda superioridad". En tanto echaba la cabeza que se diría augusta, de pelo escaso y cano y vigoroso, atrás, la frente curtida, todo el aspecto magnífico de hombre a la intemperie, atrás y arriba, fuera del alcance de opinión alguna, a resguardo del comercio de consagraciones y condenas.

Atención a esto: los dos hombres, que en el otro extremo del comedor comían, que quizá ya eran más ricos, que quizá lo eran desde la generación anterior, asentían, hacían silencio, se disimulaban.

Habíamos llegado en la camioneta roja, de un rojo desvaldo, sospechoso de incuria, de ineficacia, de pobreza, pareciendo exultantes como parecen exultantes todos los tripulantes de camionetas viejas, rencorosamente vestidos él de botas y yo con corbata. Estábamos invalidando el futuro, advirtiéndoles qué hay a la vuelta de los años y las posesiones, burlándonos de sus esfuerzos, reduciendo a estertor lo que hablan tomado por brío, a esclavitud lo que creyeron iniciativa, a torvo cálculo lo que supusieron cautela, derrotándoles la elegancia, demostrándoles que no tenían ninguna.

Estaba la vieja mujer parecida a la tía Olga, pulcra y prescindente, barriendo la vereda y, sin solución, recibiéndonos, a él (sexagenario) como a un niño, el menor de los de su familia, permitiéndole y todavía exigiéndole todo ca-



pricho o desplante, el ejercicio de esa voluntad que, acompañada de juego y seducción, necesita de ser arbitraria.

Veníamos de lo que se conoce por juicio, Justicia, su aparato, su Palacio. De no creerles, de aceptar dignamente la derrota, de afirmar la diferencia, de pagar por ella, sin facilitarles siquiera la seriedad, el mal rato redentor. El patrón de estancia y su intérprete, el coro de la tragedia que no atina a decir su nombre o que lo elude por pudor. Yo, abogado, joven y asesor, apoderado o patrocinante, expectando los movimientos de su lógica, tan engañosamente torpes, desbrozando esa especulación vuelta del revés, a veces ambigua y siempre rigurosa.

Debía pagar, sería condenado a hacerlo. Todo se reducía a la compostura, guardarla.

Había sido demandado y necesitaba de mí para decirles que no tenía razón, que nunca la había tenido, que lo que tenía era otra cosa, anterior, sin sus miserias ni servidumbres. Que su estética era despiadada y que por eso era estética. Por supuesto que había que darlo a entender, apenas sugerirlo, mostrarlo en la actitud; que proclamarlo lo invalidaría.

Había que divertir y divertirse, sorprender, pagar riendo. Debía resultar chico el recinto a sus zancadas de pastor, a su presumible desmaña de jinete. Había que festejar el desafío que lo confirmaba. Había, por último, que saludar como lo prescribiera Guermantes y exigir invitaciones a comer, como compensación o corolario.

E irse.

Y contarme. No más de lo que he tratado de traducir, con mejor estilo, de otra madurez, sin proselitismo, sin esperanza. El modo con que el actor costeara, se dirá costear (con el permiso de Marguerite), el monte, al tranco, con el rebenque sobre el recado junto a la pierna derecha, la mano derecha en descanso, sobre el cabo, como sobre el pomo de una espada o la empuñadura de un bastón inútil, suntuario, o como, en definitiva, desandan los paisanos la mañana, despacio, compadreado, buscando, como quien dice, los piletones, forzando al animal a oler el agua, para emparejarlo, en presencia de las lavanderas, su fingido escándalo, de íntima significación (afilar, se dirá, y dirá como flirtear).

O el otro, anterior, modo con que Julián Aguirre, capataz, mandaba abrirle la puerta al patrón, arrastrando las erres, con docilidad no exenta de ironía ni de rigor: "chico, vaya", de usted. Lo que no había necesidad de decir, todo lo que no cotizaba, ese fresco de otros símbolos, o de otro tenor, que había desplegado frente a la pareja atónita, laboralista, detenida en la mitad de una argucia fácil, y que ahora extendía, y completaba, sin esperar tampoco que yo entendiera, cabalmente, sin hacerse ilusiones. O para escucharse, contarse y reeditarse, andar otra vez ese campo, baldío, que invadía el parabrisas de la chata roja, como cuando era muchacho, extraño, precioso, estrenaba la resonancia de un nombre. Plantar, con el énfasis de una mano sobre el volante, al tío urbano, camarista o académico, seducido por París, inconvenientemente trajeado, carpiendo, para no aburrirse, en el verano, en la estancia. Hacerle decir, volver a hacerle decir, una cifra en francés, de años, menores, mentida por una muchacha complaciente, acaso aburrida y comprada, y denostar, o desesperar, de colegas ignorantes. "Qué saben", decir que decía, advertía, al sobrino nuevo, haciéndose.

No se trata del escritor que crea su personaje, sino (valgan la paradoja y la vulgaridad) de lo contrario. Es el abogado que juega (y juega más que nunca es polisémico, riesgoso, aventurado) a escritor, quien esto escribe. Que, incómodo, atlético, infructuoso (si así puede decirse, calificarse un exceso poco rentable o no rentable en absoluto, definitivamente fuera del medioevo y condenado al sofisma, su construcción pudorosa), es convocado a una defensa ingenua, anacrónica, deudora de los arquetipos de belleza y desesperación. Lo es (ser convocado) como a una partida de caza: se utilizar esa clase de nobleza, ninguna prevención. La ventaja, toda la que se otorgue y reciba, será precaria, y lo será la ganancia, que será de los otros, contemporáneos. De nosotros será el gesto, la gratuidad, la nostalgia y, en última instancia, sólo en última instancia, la lucidez. Treparemos a la consabida camioneta con ánimo de desocupados; y con las ventanillas bajas, oliendo la distancia, la nunca recorrida y la constatada, iremos, él contándose. Lo contado (el intento). ♪

**Con el triciclo, se lastimó la pierna.
Con la bici, se cortó la cara.
Y con un libro, se abrió la cabeza.**

**En el día del niño,
regale libros.**

BABEL
Libros - Arte - Café
Alvear 719

Últimas palabras

Atila József, hijo de un jabonero y una sirvienta, "...hijo de la calle y de la tierra", nace el 11 de Abril de 1905 en Ferencváros, barrio de Budapest. La fecha lo asigna a una generación que le tocó en suerte la guerra y el ascenso del fascismo; la ciudad, Budapest, que pronto se convertiría en la capital intelectual del país, completa su designio.

Sus tres años, el abandono del padre y la salud de su madre ("Murió pronto/ porque las lavanderas mueren pronto...") le dieron condición de huérfano y una niñez incierta y miserable, estado que siempre le sería familiar. Su profesión poética y humanista lo acompañaron de privaciones y persecuciones. Supo enamorarse con desventura, comprometerse hasta la clandestinidad, ser censurado por sus poemas, requisado en sus libros y condenado por sus proclamas contra la pena de muerte, supo ganar premios literarios, apoyar insurrecciones obreras y alcanzar la cumbre de la poesía húngara. Enamorado de la humanidad, escribió himnos de fe en las posibilidades infinitas del hombre. "Hermosa libertad" y "orden humano" son las expresiones más asiduas de sus versos.

A los veinticinco años, junto al infierno de la miseria se instala la enfermedad: una grave depresión nerviosa que lo llevará a hospitalizarse en varias casas de salud y terminará con él. "Así esta época se posa en nuestras almas..."

El combate es ahora entre la razón y las ideas fijas que procuran sumergirlo. "Lo que llamaba 'yo' ya no existe. Royendo estoy sus migajas mientras escribo este poema."

En los últimos meses es Flora, muchacha inteligente y hermosa, encarnación del claro saber y la belleza, la que parece traerle algo de redención. "Es más que el amor; es una alianza". Alianza contra la oscuridad, la enfermedad y la asfixiante opresión del universo: "Y sufrí tanto, que la locura/ ha de llevarse mi corazón.../ ¡Sé mi Juvencia, te lo suplico, /amor de Flora, mi puro amor!"

Sus últimos poemas son balances. Su tristeza personal expresa también la tristeza de su pueblo:

He aquí que encontré a mi patria

*He aquí que encontré a mi patria.
Y escribirán mi nombre en esta tierra,
sin un error, sobre mi tumba,
si ha de enterrarme aquel que entierra.*

*Igual que una alcancía la tierra me recibe:
ya no se necesitan (¡qué gran pena!)
estos dos cobres
que vinieron quedando de la guerra.*

*Ni el anillo de hierro en que grabaron
tanta palabra bella: Mundo Nuevo,
Tierra, Derecho. —Aún de guerra es nuestra ley.
Y los anillos de oro son más bellos.*

*Durante mucho tiempo estuve solo.
Muchos, después, a mí vinieron.
Estás solo, dijeron, aunque hubiese estado
de todo corazón con ellos.*

*Así he vivido, vanamente.
Me miro: ahora puedo ya confiarlo.
Pero también mi muerte es vana ahora,
aunque yo fui el bufón con que jugaron.*

*El día mismo en que empecé a vivir
quise pelearle al huracán.
Ridículo que no haya yo pecado
más de los daños que me hicieron. ¡Tanto mal!*

*Hermosos son la primavera y el verano,
y es hermosísimo el invierno, aún más que el otoño,
para el que aguarda una familia y un hogar
ya decididamente para otros.*

Instituto Privado de Hemoterapia

Dra. Gloria Navas de Bernal

MEDICA HEMOTERAPEUTA
Matrícula 5747

Mitre 1128
2600 Venado Tuerto

Tel: 0462-21892/23558
Fax: 0462-21928



SERVICIOS AGROPECUARIOS

El Venado S. A.

Cruce Ruta 8 y 33 - Telefax: 0462-35035
y Líneas Rotativas
C.C. N° 379 - 2600 Venado Tuerto

Lejos de sus amigos y de Flora, lejos de Budapest, en una estación balnearia desierta a orillas del lago Balaton, bajo las monótonas lluvias de diciembre, Attila József escribe "Fugaces recuerdos", su último poema. Tres días después se arroja bajo las ruedas de un tren. Su fin también está impregnado de simbolismo: muchos han visto, en esa máquina que le arrancó la vida al último gran poeta humanista y universal de Hungría, al monstruo del fascismo y de la guerra.

Tres meses más tardaron las tropas nazis en ocupar Austria decidiendo la suerte de Europa Central. Sus amigos se dispersaron entre la permanencia en sus puestos, el destierro, la muerte y la traición. La voz y el recuerdo de Attila sobrevivieron a las tinieblas de su tiempo.

"Los hombres que no saben jugar me causan miedo. Todo lo haría yo para que el hombre no perdiera las ganas de jugar, para que fuesen suprimidas las condiciones de vida miserables que arrebatan a los hombres las ganas y la posibilidad de jugar" —había publicado respecto a las dictaduras y las sociedades fundadas en la opresión.

Fugaces recuerdos

*Fugaces recuerdos, ¿en dónde desaparecisteis?
Mi corazón, pesaroso, quiere echarse a llorar.
Ya no puedo vivir sin vosotros.
Lo que mis manos tocan no toca ya mis manos.
¿Acaso no soy digno de jugar otro poco?
¡Frágiles mariposas, venid, volad aquí!*

*Fugaces recuerdos, soldaditos de plomo
que tanto anhelé otrora
y cuyas bayonetas supe enderezar
¡Turcos, bóers, venid, rodeadme aquí!
¡Oh, cañoncitos, formad las baterías!
Tan pesaroso está mi corazón... ¡Ay, defendedme!*

En el próximo número

Reportaje a Héctor Schmucler:

"...este preguntarse qué es esto que se llama Ser Humano lo lleva a conductas distintas. Quiero decir que el mundo también existe por estas respuestas, que van actuando, haciéndolo.

Las abejas hacen algo perfecto, que es el panal. El problema es que no pueden dejar de hacerlo. Los seres humanos podemos dejar de hacer lo que presuntamente como especie estamos destinados a hacer. Podemos optar, y esa posibilidad también depende, en última instancia, de la respuesta de que somos seres humanos.

No estamos preguntándonos a cada rato. Sin embargo todo lo que hacemos es una forma de respuesta a esta pregunta que no es explícita, pero que funciona en el mundo."

El "Toto" Schmucler
en su paso
por Venado Tuerto



prats

PROPIEDADES

Chacabuco 673

Telefax: (0462) 21820-30055

(2600) Venado Tuerto (Sta. Fe)

UNA
ENTIDAD
PARA
CONFIAR
A LO
GRANDE

Turismo



Vivienda



Fondo Editor



Ayuda Económica



Centro de Compras



Tarjeta de Crédito "Mutual Card"



Meditar: Medicina de alta complejidad



Panteón Mutual



ASOCIACION MUTUAL
DE VENADO TUERTO

25 de Mayo y Moreno - Tel.: (0462) 36440 y líneas rotativas - Fax: (0462) 36457 - 2600 - Venado Tuerto (Sta.Fe)